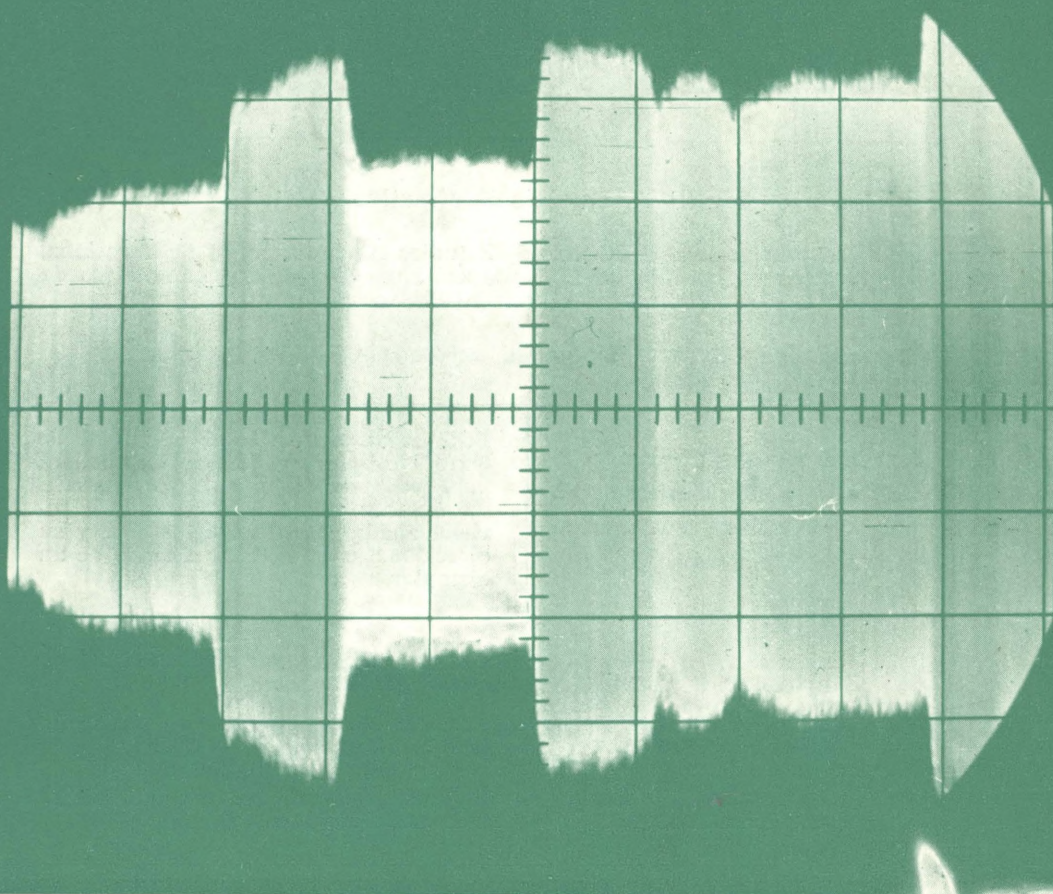


STEN DEK

SERVICIO INFORMATIVO C. E. I. - Año IV - N.º 13 - JUNIO - 1973



Oscilograma de una secuencia de 10 segundos de duración,
representativa del sonido en régimen estacionario de frecuencia
(1.046 Hz) modulado en amplitud

ESTUDIO DE LA CINTA GRABADA POR JAVIER BOSQUE

Composición del Consejo Directivo del Centro de Estudios Interplanetarios para el bienio 1972-1973

Bajo la Presidencia de Honor de los Sres. Profesor Don Hermann Oberth, Don Màrius Lleget, Don Antoni Ribera y Don Mariano Velasco.

Presidente: Sr JOSE MARIA CASAS-HUGUET
Vice-Presidente: Sr. FRANCESC MELIS
Sec. Gral. y Tesorero: Sr. PERE REDÓN
Vice-Secretario: Sr. MANUEL MANÉN
Consejeros: Sr. MIQUEL SOLER
» : Sr. JOAN CREXELLS
» : Sr. JOSEP SERRA
» : Sr. LLUÍS TOMAS
» : Sr. DAVID G. LÓPEZ
» : Sr. ALBERT ADELL
» : Sr. LLUÍS MARI

STENDEK, Servicio Informativo CEI

Es una publicación trimestral del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona, agrupación fundada en octubre de 1958 e inscrita en el Registro Gubernativo de Asociaciones con el número 154, sección 1.ª,

con sede social en: Balmes, 86 entresuelo 2.º de Barcelona

Toda la correspondencia dirigida al Centro de Estudios Interplanetarios y a esta publicación deberá enviarse a: CEI, Apartado 282, Barcelona, España.

Toda reproducción total o parcial de textos, dibujos y fotografías deberá publicarse necesariamente acompañada del nombre, número y página de la revista, añadiéndose las siglas CEI y su dirección. Se agradecerá el envío de un ejemplar.

STENDEK agradecerá el intercambio con otras publicaciones similares.
Dirección: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK acceptera avec plaisir l'échange avec toutes les publications similaires.
Adresse: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK will acknowledge with thanks any exchange with similar publications.
Address: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

Los conceptos y opiniones sostenidos en los artículos firmados en estas páginas no representan necesariamente la opinión del CEI. Los escritos insertados lo son bajo la responsabilidad de sus autores.

En este número colabora D. Vicente-Juan Ballester Olmos (Erudito Orellana, 14. Valencia 8).



CENTRO DE ESTUDIOS
INTERPLANETARIOS

SUMARIO

Portada, Oscilograma de una secuencia de 10 segundos de la cinta grabada por Javier Bosque.

Págs.

Editorial, por Joan Crexells 1

Estudio de la cinta grabada por Javier Bosque, por Albert Adell y Pere Redón 3

Posibles ambigüedades sobre OVNIS (fin), por el Ingeniero Sebastián Robiou Lamarche 18

Un misterioso haz de luz causa una muerte atroz en el Brasil, por el Prof. Felipe Machado Carrión 23

Registro de los aterrizajes negativos españoles, por Vicente-Juan Ballester Ollmos 28

Director:
Joan Crexells.

Sub-Director:
Pere Redón.

Maquetista:
Josep Serra-Planas

Dep. legal B. 21-354-1972

Imprime:
SIRVENSAE - Av. José Antonio, 754.

EDITORIAL

Después de varios meses de ansiosa espera, podemos presentar finalmente el estudio de la cinta grabada por Javier Bosque durante su observación del 22 de junio de 1972, en Logroño.

Creemos que este compás de espera no ha sido en vano. El trabajo que incluimos bien se lo vale, ya que, por primera vez, el CEI ha conseguido interesar a un miembro de la comunidad científica en el Fenómeno OVNI. Y ello hasta el punto de que se ha convertido en un asiduo estudioso de la problemática de los No Identificados, con un excelente resultado. Veamos un ejemplo:

Una tarde, nos encontrábamos reunidos en el local del CEI hablando de varios temas. Uno de nosotros lanzó al aire una cuestión: «¿Cómo se podrían explicar los 'paros en seco' observados en algunos OVNIs?» Nuestro nuevo amigo contestó: «Siguiendo el principio fundamental de la transformación de la energía, debemos llegar a la conclusión de que la energía cinética que posee un OVNI al ir a gran velocidad no 'desaparece' cuando realiza un frenazo tan brusco, sino que se transforma en otro tipo de energía: calorífica, lumínica, electromagnética, etc.» Y añadió: «Esta hipótesis no 'atenta' contra los principios de nuestra Ciencia...»

Pues sí, esta manera de enfocar el problema nos ha gustado; ya que hasta ahora estábamos acostumbrados a oír frases como «es imposible teóricamente una maniobra de este tipo, pues el objeto se desintegraría al instante». Y con este juicio quedaba eliminada, intrínsecamente, la realidad del Fenómeno OVNI como algo a estudiar seriamente. Nosotros, por nuestra parte, creemos más prudente y científica la postura de nuestro amigo, el cual intenta explicar estas aparentes imposibilidades teóricas utilizando los conocimientos de la física actual.

En lo referente al estudio de la cinta, parece que nos hallamos ante un caso que puede marcar un «tournant» en la problemática OVNI. Y ello por dos razones: primera, por el mismo hecho de poseer una «prueba», un testimonio del suceso —la cinta—, factible de ser estudiado en laboratorio por aquellos científicos, estén o no a favor del Fenómeno OVNI; y segundo, por la posibilidad de que sea cierta una hipótesis adelantada por nuestro amigo, según la cual las mentes rectoras del presunto OVNI indujeron al testigo a obrar tal como lo hizo con el fin de dejar una constancia de su paso y, por ende, de su existencia, o sea, de la realidad del Fenómeno OVNI.

Hasta ahora, los únicos testimonios físicos favorables consistían en fotografías de objetos —no todas ellas auténticas—; todo lo demás (fragmentos, mensajes, cuerpos, etc.) deja mucho que desear. Pero, además, estas fotos han sido tomadas por un testigo casual del suceso. Por contra, en el caso de Javier Bosque, parece que todo el evento estuvo programado de antemano; de ser así, por primera vez los extraterrestres habrían emprendido una actitud de carácter activo para con nosotros. Pero podemos preguntarnos: ¿Ha sido ésta, en efecto, la primera? La respuesta sería: Sí, es posible que en otras ocasiones haya ocurrido algo semejante, pero sin que el caso hubiese llegado a manos de los investigadores.

La cuestión es que, afortunadamente, ello ha sucedido ahora, y no podemos menos que felicitarnos que el escenario haya sido la Península Ibérica. Los resultados están a la vista.

* * *

Finalmente, queremos rectificar aquí un lapsus que se deslizó en el editorial del número anterior. Nos referimos a que el desplazamiento de las Oleadas, descubierto por Eduardo Buelta, era hacia el Este y no hacia el Oeste como estaba allí escrito. Esperamos que nuestros lectores se dieran cuenta del error rápidamente; les pedimos disculpas.

Joan Crexells

E R R A T U M

Recientemente recibimos una carta del Dr. Oscar A. Galíndez, fechada en Córdoba (Argentina) el 26 de junio, en la cual se hacía referencia al artículo «El incidente Brunelli-Porchietto, ¿una teleportación?», aparecido en el número 12 de STENDEK y original del propio Dr. Galíndez.

En la misma se decía: «...Aparentemente nuestra misiva [del 3 de abril] no llegó a destino, dado que el esquema [de la p. 9] no fue materia de enmienda y se reprodujo con la misma errata de nuestro dibujante. El desliz —sin embargo— no pasó desapercibido para vuestros diligentes correctores, ya que a fin de adecuar el texto al gráfico, advierto que vuestra Redacción —con la mayor buena voluntad— añadió un cero a los “10 metros” que indicábamos como distancia media entre la vía férrea y la carretera. De esta manera, la línea del ferrocarril fue desplazada a “100 metros” de la ruta, con lo que el objeto (situado a 50 metros) vino a quedar más próximo a ésta, en un todo de acuerdo al gráfico. Pero ello no responde a la realidad.»

Consecuentemente, deben corregirse las siguientes erratas:

- p. 9, dibujo, el «Objeto» ha de estar situado *al otro lado de la vía del ferrocarril*;
- p. 10, primera columna, 8.º renglón: donde dice *100 metros* debe decir *10 metros*;
- p. 12, primera columna, 15.º renglón: *idem*.

* * *

Por otro lado, nuestro amigo Vicente-Juan Ballester Olmos, que en la actualidad está escribiendo un libro sobre los casos *Tipo I* en la Península Ibérica, nos ha señalado unos errores que se deslizaron en el artículo «Observación del paso de un OVNI y su posible aterrizaje en Matadepera», publicado en el número 08 de STENDEK.

En la página 11, renglones 10 al 12: donde dice «de unos 3 metros de ancho por 1'5 de alto y por 2'5 de largo», debe decir «de unos 3 metros de largo por 1'5 de alto y por 2'5 de ancho».

Asimismo, en la figura adjunta, las medidas correspondientes a la altura y anchura del objeto están invertidas.

Estudio de la cinta grabada por Javier Bosque^(*)

por Albert Adell y Pere Redón

Mucho hemos trabajado en este caso. Nuestras limitaciones se ponen de relieve cuando se presenta un suceso de la naturaleza y riqueza de datos como el que estamos estudiando. El caso de Javier Bosque no podía quedar sintetizado en la descripción de unos hechos por orden cronológico y en unas deducciones elaboradas precipitadamente. Se trata de un evento excepcional y creíamos que como tal debíamos tratarlo. A finales del año 1972 teníamos las cosas encauzadas y unos contactos tomados que nos hacían augurar unos resultados extraordinarios.

Sin embargo, extraña y tristemente, llegamos a un punto muerto a partir del cual las cosas empezaron a torcerse. Ante la necesidad de llenar ciertas lagunas nacidas del estudio de la encuesta, escribimos nuevamente a Javier Bosque, pero éste dejó de contestar nuestras cartas. Hechas las gestiones pertinentes para iniciar coloquios con los superiores del testigo, se nos negó el contacto deseado con subterfugios y evasivas. Inclusive nos vimos privados de las opiniones de Don Mateo Navaridas, quien no tuvo inconveniente en acudir a ciertas conferencias y a una emisión de T.V. de cierta resonancia, y nos negó sus trabajos que sabíamos importantes por su positivo alcance. Sería un tanto ridículo mencionar las cuitas pasadas por unos investigadores que roban su tiempo al descanso y al sueño para esclarecer unos hechos..., si no fuera por una nueva constante de reiteración que, en todo caso de cierta calidad, surge inevitablemente. El ineludible fantasma pretende siempre descomponer los valores positivos del dossier conseguidos la mayoría de veces tras increíbles esfuerzos. ¿Por qué el eterno fantasma? ¿Qué significa este sempiterno «gafe», que casi siempre consigue sus propósitos? ¿Será que la gente se cansa de contar la misma verdad o la misma mentira? ¿Será que alguien les ayuda a cansarse, aquietando los impulsos irrefrenables del primer momento? ¿Tiene color, bandera o estrellas, este fantasma? Como buen espantajo asusta a niños y a mayores, consiguiendo por desgracia su objetivo.

Sólo nuestra voluntad a prueba de sarcasmo e infidelidades nos ha permitido seguir adelante con nuestra investigación, involucrando en ella a distintos especialistas científicos que han tenido que dar los primeros pasos guiados como lazarillos, pues la mayoría desconocían inclusive lo que significaban las siglas OVNI. Pese a las dificultades y al largo camino andado, hoy nos congratulamos de su aportación, pues han aducido estudios de alto valor con un tesón e interés dignos de todo elogio.

Nos proponemos narrar aquí toda la historia de los pasos dados con el fin de analizar la cinta grabada, desde que Javier Bosque creyó necesario un estudio a fondo e inició un largo peregrinar en busca de una reivindicación de su verdad, hasta los últimos pasos realizados a través de colaboraciones de expertos científicos que han puesto sus conocimientos al servicio de nuestro entusiasmo.

ALBERT ADELL

ESTUDIOS REALIZADOS SOBRE LA CINTA

Como era lógico y de esperar, los primeros que supieron la noticia de la extraña noche pasada por Javier Bosque fueron sus discípulos y superiores. Estos fueron en realidad los que aconsejaron a Javier en los primeros momentos de aturdimiento, y quienes le sugirieron más tarde que viese a Don Eduardo Romero, director técnico de Radio Rioja, y a la vez profesor de Electrónica de la Escuela

de Maestría de Logroño. Todo el interés de Javier estaba centrado en poder demostrar que su historia era una auténtica verdad.

Como sea que las largas sesiones de examen, conversaciones y deducciones fueron fruto de muchas horas de trabajo, creemos que tratar de reproducir los diálogos habidos no sólo sería arduo, sino también reiterativo e incluso pesado. Puestos a presentar cronoló-

(*) Ver STENDEK 10, pp. 4-13, el artículo «Un OVNI, penetra en una habitación», original también de nuestros compañeros Albert Adell y Pere Redón. Recientemente, la prestigiosa revista de información OVNI *Flying Saucer Review* ha publicado amplios extractos de este primer escrito, bajo el título «UFO inspects a room», traducidos al inglés por Gordon Creighton (FSR, Vol. 19, No. 2, March-April, 1973). NDLR.

gicamente los pasos representativos de la marcha de las investigaciones, hemos creído preferible transcribir las primicias de los análisis realizados, mediante una narración que nos hizo el propio Javier. De este modo eludimos el tomar partido en acciones que nos fueron ajenas.

«—Cuando Don Eduardo Romero escuchó los primeros metros de la grabación y le rogué me dijera cómo se había podido producir aquello, afirmó que eran unos pitidos producidos por un oscilador en una emisora de radio. Añadió que es una cosa muy normal cuando se hacen pruebas una vez terminadas las emisiones para comprobar si funcionan perfectamente todas las modulaciones de frecuencia. Sin embargo, había una serie de cosas... La extrañeza de ciertas partes le llevó a indagar la procedencia de la cinta, y yo finalmente le conté el caso. Ignoro si en principio me creyó o no, pero vi claramente que la cosa había cambiado. Enseguida admitió que, efectivamente, podían ser armónicos generados por un objeto poseedor de un fuerte campo electromagnético. No sé la de veces que se pasó la cinta, pero lo que sí sé es que cada vez el asunto se complicaba más, puesto que se descubrían cosas que le obligaban a rectificar sus primitivas opiniones. Don Eduardo tiene bastante experiencia, por lo visto, en aparatos teledirigidos, pues él mismo se ha construido algunos juguetes, tales como aviones o muñecos. Me decía que en aparatos construidos por el hombre la amplitud de la onda es constante, y no era lógico encontrar subidas y bajadas escalonadas. Una de las explicaciones que justificaría las variaciones de amplitud sería la aceptación de la teoría de que la fuente inductora que dirigía el objeto estaba en movimiento, alejándose y acercándose. Esto, lógicamente, es la antítesis de la idea que tenemos de una emisora de radio. Por otra parte, aceptando la idea de la fuente en movimiento, al haber un momento de la grabación en que las variaciones son infinitas y en escasos segundos, ello supondría tener que admitir no un acercamiento o alejamiento normales, sino unos desplazamientos del foco inductor a velocidades tremendas y de una punta a otra de Logroño. Desde luego Don Eduardo estaba perplejo, asegurando que en su vida había visto cosa igual. Estoy convencido de que llegó un momento en que deseó poder llegar a la conclusión de que se trataba de algo trucado, pero había cosas que ni él mismo sabía cómo se podían trucar. Habló de distorsiones, de desdoblamientos de frecuencias...; también le intriguaron mucho

los ruidos producidos por el encuentro del rayo con el transistor. Cuanto más avanzábamos en la investigación, más se complicaba todo y más difícil resultaba encontrar explicaciones satisfactorias.»

No hay duda de que Javier logró interesar vivamente a Don Eduardo Romero y, aunque le resultaba difícil admitir la hipótesis del OVNI, pues es escéptico en esta materia, encontraba demasiadas extrañezas para dictaminar una mixtificación y quedarse a su vez convencido. De Don Eduardo partió la idea de tomar contacto con un Club de Radioaficionados de Logroño, a cuyo presidente conocía, esperando que en el laboratorio de dicho Centro se pudiera hacer alguna prueba para esclarecer el asunto.

«Y, efectivamente, algo se hizo. Lo primero que se intentó fue reproducir algunos de los efectos de la cinta, mediante un oscilador. Aparentemente la producción fue bastante buena, hasta a mí me lo pareció; pero no debió convencer ni a ellos mismos, pues quienes más «pegas» pusieron fueron ellos, no yo. Dijeron que con aparatos sencillos y a mi alcance, no era posible grabar una cinta con las características halladas. Pareció que se daba por buena la hipótesis de que las perturbaciones habían podido ser producidas por un campo electromagnético, creado a su vez por un objeto teledirigido. También se descubrió algo que a mí particularmente me puso la «carne de gallina». Por lo visto, en un instante de la grabación representativo de la marcha del aparato por la habitación, les pareció percibir una distorsión en las crestas de las ondas. La experiencia de los que allí estaban les permitió opinar sobre el particular, en el sentido de que muy bien podía tratarse de una *salida de información*. Realmente me alarmé, pues me di cuenta de que el OVNI no había estado todo lo pasivo que pareció demostrar.

«Alguien opinó que cabía la posibilidad de que esta distorsión la hubiese producido una saturación del magnetófono. Por tratarse de un aparato de poco valor y, por lo tanto, de escasa precisión, no es difícil una saturación y consecuentemente una pérdida de claridad en la onda. Se intentó pasar la cinta a distintas velocidades para estudiar estas distorsiones, pero, por lo visto, no sacaron nada en limpio, pues no poseían los aparatos precisos provistos de un notable cambio de velocidad para poder dar un resultado definitivo. Persistió, no obstante, la tesis de la extraña y nueva información.

«La cinta pasó luego a Zaragoza, concretamente a la Universidad, pues Logroño no permitía ya más recursos. Sin embargo, tampoco

logramos sacar nada en claro. Una sola cosa quedó demostrada: los contadores *Geiger* no acusaron nada de radioactividad en el transistor, ni en el magnetófono, ni en la cinta.

»Poco habíamos avanzado pese a nuestros desvelos. Sin embargo, con la entrada de Don Mateo Navaridas la cosa cambió de aspecto. Durante unas reuniones privadas que dio C.I.O.V.E.* sobre divulgación del tema OVNI, se presentó el Sr. Navaridas, técnico electrónico de la firma CEMTISA de Madrid. Dicho técnico escuchó la cinta y dictaminó de inmediato que se trataba de *una labor de laboratorio fácilmente reproducible*. Don Mateo es un hombre de mentalidad científica, escéptico pero interesado en el tema de los No identificados. Se comprometió a llevarse la cinta a Madrid y realizar sobre ella un análisis exhaustivo».

Hasta aquí, todos los datos han sido aportados por el testigo del suceso, Javier Bosque. Hemos procurado transcribir la grabación de su conversación sin apenas alterar nada, y ello por varias razones. Primero, por no interesarnos el estilo y sí la manera de decir del Sr. Bosque. Segundo, para poder demostrar, a través de estas mismas palabras de Javier, que él *era un enterado en materia electrónica y no un experto*. La terminología empleada es bastante deficiente y, pese haber escuchado infinidad de veces por boca de auténticos entendidos los términos científicos, lógicos entre eruditos, ha utilizado más bien un lenguaje llano y descriptivo que docto.

Nuestra intención al llegar a este punto del estudio era dejar definitivamente a Javier, para hacer hablar a Don Mateo Navaridas. Jamás hemos dudado de la sinceridad y honradez del testigo, pero nos parecía más ortodoxo publicar lo que dijo Don Mateo a través de sus mismas palabras. Sin embargo, pese a nuestros esfuerzos, el mencionado Sr. ha eludido nuestro contacto y toda petición de información por el absurdo sistema de la «sordera congénita».

Nuestra posición no podía ser más incómoda, pues nos era de todo punto necesario poseer un estudio a fondo y desde luego verificado por un verdadero experto. Afortunadamente poseíamos en nuestro poder la grabación original, por lo que estábamos en inmejorables condiciones de hacer algo positivo, si éramos capaces de encontrar una persona solvente, con mentalidad científica y buen material de laboratorio a mano.

No nos resultó muy difícil. El Sr. B, perso-

nalidad que pensamos conservar en el incógnito con el fin de preservarle de posibles molestias, ha hecho una labor meritísima, cabal y desinteresada. Se trata de un Profesor de Física, Licenciado en Ciencias y especialista en Electrónica Aplicada. Su experiencia no sólo es notable, sino que respalda su título con una actividad docente y otra de colaboración en un Centro de Investigación de Acústica. Además concurre en él otra circunstancia especial: el universo de los sonidos y ultrasonidos no sólo es su mundo de trabajo y estudio, sino que también es su *hobby*. Estamos convencidos de tener al hombre idóneo. Y así ha sido.

Le citamos en nuestro Centro (C.E.I.), y le dimos a escuchar la cinta original. Como era de esperar, se repitió la historia: «*Se trata de un simple trucaje, mediante un sencillo oscilador al alcance de cualquier radioaficionado*», nos dijo. Y para demostrar su teoría, se llevó la grabación con la promesa de trabajar en el trucaje de una nueva cinta, que elaboraría fácilmente en su casa.

A los pocos días nos llamó para que escucháramos la mixtificación que en efecto sonaba, acústicamente, igual. Sin embargo éste era un camino hartamente conocido por nosotros, y ya sabíamos la manera de rebatir su primera impresión. En primer lugar le contamos con detalle el caso vivido por Javier Bosque, así como los dictámenes técnicos que conocíamos por boca de Javier. Hicimos hincapié en la necesidad de transformar las señales acústicas en un oscilograma, en donde poder estudiar los valores gráficos con todo detalle y detenimiento.

Ante esta nueva eventualidad, el Sr. B se llevó nuevamente la cinta a su casa, a fin de registrar fotográficamente en su laboratorio los pasajes que a su juicio pudieran tener interés.

Pasaron quince días antes de que nos llamara nuevamente. Puedo asegurarles sin sonrojo alguno que experimenté una inefable emoción cuando me di cuenta de que *las cosas habían cambiado*. El Sr. B estaba realmente sorprendido e interesado.

Y en este momento tenemos una profunda satisfacción al poder decir que, como esperábamos, una mente científica no supone necesariamente una mentalidad cerrada por sistema, si a ésta se la documenta cabalmente.

El trabajo que vamos a transcribir a continuación representa el extracto de muchas horas de razonamientos y argumentos, entre cuartillas, gráficas y otros documentos. Des-

(*) CIOVE. Dirección: Calle Rualasal, 22. Santander.

conocemos las horas que el Sr. B ha pasado en su laboratorio analizando el sentido gráfico de las fluctuaciones, los cambios de amplitud o los intervalos de modulación. Sabemos que son muchas, como muchas y atrevidas han sido las hipótesis que ha elaborado para explicar la grabación. Podemos asegurar que nosotros, aún con nuestra inexperiencia, no habríamos osado formular muchas de las teorías; sin embargo, el Sr. B, medio desconcertado y dejando muchas veces que su intuición elaborara lo que su conciencia cultivada no podía formular, nos ha presentado especulaciones racionales realmente extraordinarias, permitiéndonos llegar a conclusiones atrevidas con el beneplácito y amplias miras de un científico entregado de un modo absoluto a una sesuda investigación.

A pesar de ello sabemos que la prudencia debe guiar nuestra pluma al escribir. Nuestro saber es limitado, nuestros medios reducidos y la confianza en nosotros mismos, endeble. Comprendemos la posición cautelosa de un hombre que vive de su Cátedra y no puede equivocarse; no puede comprometer su investidura, sometiéndose al sarcasmo de un alumno que le ha resultado demasiado listo y, pese a todos los pesares, ha encontrado la solución para reirse del mundo y de su sombra.

El *dossier* de fotos que el Sr. B ha sacado es realmente extenso. Sin embargo no tiene objeto entrar en detalles del amplio conjunto, sino solamente de unas pocas y más significativas, ya que el análisis continuado centímetro a centímetro, no nos arrojaría más luz que en el sistema que vamos a emplear.

Ni el Sr. B ni aún nosotros mismos *podemos asegurar* que la grabación ha sido producida por el campo electromagnético que generaba un OVNI. Sin embargo, las cinco fotos que publicamos pueden representar una evidencia *de lo que no es*, y, si se nos permite entrar en el terreno de la especulación, podremos apuntar timidamente lo que *podría ser*.

Estudiando la grabación en términos globales, relucen notablemente algunas extrañezas.

— Las modulaciones de amplitud, así como las variaciones de frecuencia, *son imposibles de reproducir a mano*.

— No son imposibles de conseguir, sin embargo, si pensamos en la utilización de un aparato construido exprofeso y diestramente programado. Podría ser un disco de metacrilato transparente, ennegrecido excepto en dos bandas circulares, moduladas en anchura como la banda sonora de una película de cine. Un sis-

tema de luz puntiforme y un lector fotoeléctrico modularían el oscilador en amplitud y frecuencia simultáneas. *Sin embargo, algo tan sofisticado como lo descrito se aparta totalmente de las posibilidades de un aficionado*, pues sería inclusive difícil para un experto profesional. Es interesante añadir que, conocimientos científicos aparte, se requerirían buenos recursos económicos y mucho ingenio...

— La remota posibilidad de fraude sólo es aquí admisible por vernos obligados a tener que aceptar, en caso contrario, la versión de Javier Bosque.

— Varias circunstancias concurren para aumentar nuestra cautela en cuanto a la adopción de una posición estricta en pro o en contra.

1.ª Extrañeza.— El radiotransistor estaba sintonizado a la frecuencia portadora de la emisora local, por lo que no podía recibir y acusar otras señales que no fuesen de la misma frecuencia. ¿Puede ser ésto una prueba de mixtificación?

2.ª Extrañeza.— Todo aparato teledirigido (dentro de una normativa conocida) utiliza frecuencias distintas de las habituales, a fin de evitar interferencias y elevar la fiabilidad del aparato. ¿Es ésto prueba de superchería?

3.ª Extrañeza.— El programa registrado da la sensación de tener *un principio y un fin*, coincidentes con la puesta en marcha y cierre del magnetófono. ¿Es ésta una prueba suficiente para aceptar la hipótesis de fraude?

Tengamos en cuenta que la teoría del engaño implica aceptar la problemática enumerada anteriormente, que queda resumida en la admisión *a priori* de que Javier Bosque es un técnico excepcional y un cínico patológico. ¿Se arriesgaría un sujeto mentalmente sano a entregar la cinta a expertos, exponiéndose al ridículo más espantoso? Recordemos (*) que Javier no ha dado deformidad psíquica alguna y que todos los dictámenes que se han formulado sobre su estado mental son altamente satisfactorios.

Por otra parte no es difícil explicarse las dos primeras extrañezas, si aceptamos la teoría de que un aparato de origen e intenciones desconocidos penetró en su habitación aquella noche. «La modulación de la señal de radiocontrol puede haber modulado una emisora de pequeña potencia sita en el seno del aparato intruso, que a su vez emitió en la frecuencia del sistema receptor».

(*) Ver Apéndice 3. NDLR.

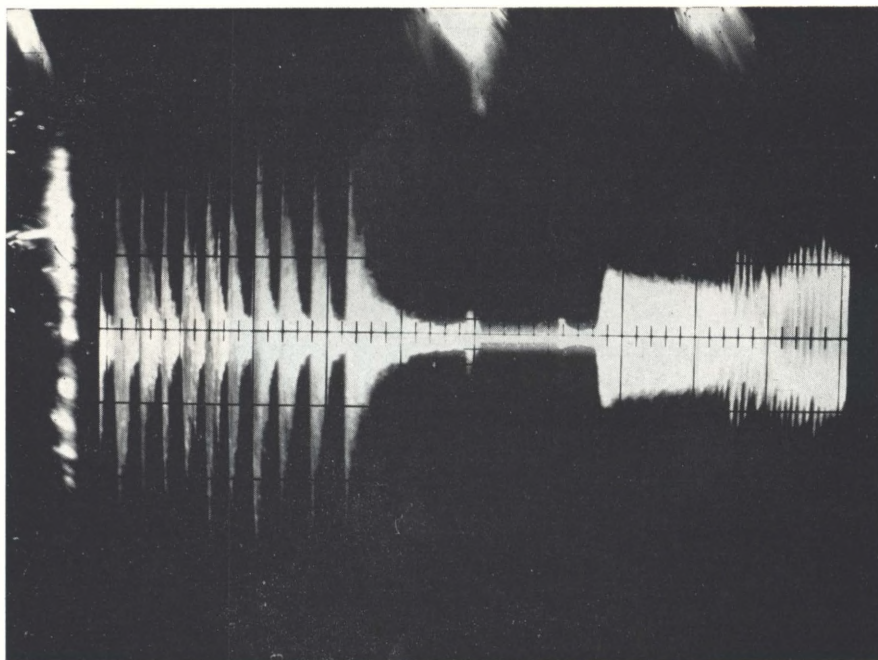


Foto n.º 1

La tercera extrañeza queda explicada si aceptamos que los movimientos y acciones del no identificado *tenían una intención*. Al final de este estudio insistiremos sobre el particular explicando nuestra posición.

Reproducimos a continuación las Fotos del oscilograma, comentando sus particularidades con palabras pronunciadas por el Sr. B.

La Foto n.º 1 representa el principio de la grabación. Se inicia con el registro de sonidos de guitarra (parte del oscilograma con crestas agudas). Seguidamente aparecen dos clics que son sin duda el paro de la grabación de guitarra de la tarde, y el comienzo de la grabación de la noche, objeto del estudio.

A continuación empieza la emisión de tonos, con el más bajo. Fuera de la foto se registra una secuencia formada por un acorde arpegiado mayor (*sol, do, mi*). Seguidamente se mantiene un tono de altura bastante uniforme, de unos 1.000 Hz.

DEDUCCIONES. — El interés del oscilograma estriba en la diferencia notable de grafismo entre el sonido de una cuerda de guitarra y el sonido de la grabación que sigue; en los clics de cierre y puesta en marcha, y en la subida de modulación en un espacio de tiempo entre 1/10 y 1/20 de segundo inmediatamente después del segundo clic. El perfil borroso de los primeros segundos se debe, sin lugar a dudas, a fluctuaciones típicas de un cassette. También queremos hacer notar que,

a pesar del corto espacio de tiempo que abarca esta primera foto (sólo tres segundos), ya da una idea muy clara de *programa de emisión*.

La Foto n.º 2 denota claramente una modulación de amplitud, evidenciando una distribución rítmica de intervalos de modulación. No es aventurado apuntar que da la sensación de contener cierta *codificación o determinado mensaje*.

Las divisiones mayores del cuadrículado representan 1 cm. del retículo del osciloscopio, siendo la duración total de la secuencia de 10 segundos, por lo que cada centímetro representa aproximadamente un segundo. Las divisiones menores sobre el eje vertical corresponden a 1/5 de segundo.

Es perceptible claramente, al estudiar los escalones del perfil de la modulación, la reiteración de un ancho aproximado de un segundo. Pese a la *no exactitud matemática* (imposible por otra parte), no hay duda que esta reiteración de la unidad segundo, *nos da idea de una información de tiempo*.

Los *plateaus* y flancos de los escalones, presentan una extraordinaria limpieza. Demasiada limpieza si deben responder a una programación obtenida manualmente. En décimas de segundo es *imposible*, manualmente, verificar los saltos de uno a otro nivel de modulación.

Para resaltar este hecho, que consideramos

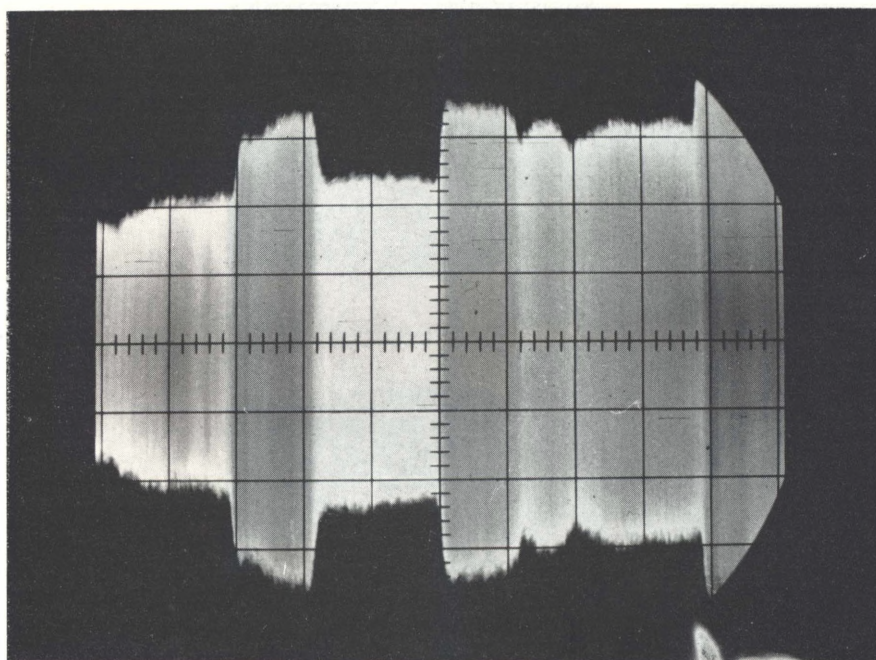


Foto n.º 2

de la máxima importancia, exponemos a continuación la foto de un oscilograma de la cinta que *trucó* el Sr. B, y que *sonaba* igual al pasaje de la cinta original. Desde luego el perfil denota un movimiento tan aleatorio e incontrolado de la mano que resultaría grotesco insistir en la comparación. Sólo añadiremos que, en esta nueva Foto, *la idea de tiempo ha desaparecido, no hay constancia rítmica, y la inercia queda evidenciada hasta extremos de desdibujar de un modo absoluto los plateaus*. También los pasos o saltos de un nivel a otro de amplitud han perdido su carácter particular. *No se puede lograr un salto súbito de nivel, sin rebasar éste.*

Para el trucaje de esta cinta se utilizó un osciloscopio *Tektronix* de doble canal, con memoria. Se intentó, poniendo el máximo de interés en ello, imitar tanto las variaciones de amplitud como los «*glisandos*» de frecuencia, obteniendo acústicamente un resultado muy aceptable, pero un registro fotográfico tan errático que no admite comparación con el original. Las modulaciones sinusoidales han sido imposibles de reproducir aceptablemente.

La Foto n.º 3 es una secuencia de 10 segundos de duración en la que se pueden apreciar unos cambios de modulación verdaderamente extraordinarios. Nuevamente la idea de *tiempo* queda acusadísima, pues el reticulado de valor segundo encaja perfectamente con los intervalos de modulación.

La principal característica del perfil estudiado es que ha perdido su carácter rectangular, para adoptar formas nuevas. Hay establecimiento de señales instantáneas sin transitorios, suaves caídas, etc. ¿Cambio de mensaje?

En el perfil de las Fotos 1 y 2 hemos visto claramente la representación del «*lloro*» de la cinta. Maliciosamente, se podría objetar que también la forma almenada puede representar fluctuaciones de intensidad, por deterioro, uso o mal uso de la cinta. Sin embargo, en esta Foto n.º 3 ofrecida desaparece toda posibilidad de discusión. La profundidad de la modulación es tan grande en la zona central que en ningún caso es posible aceptar como motivo de los cambios un «*lloro*» por deterioro del *cassette*.

La Foto n.º 4 contiene unos nuevos sistemas de modulación, verdaderamente sorprendentes.

Al estudiar la Foto n.º 3 comentábamos la pérdida del perfil rectangular pero, comparando ambas, nos damos cuenta de que quizás nos hayamos excedido en el empleo del término, puesto que es en la Foto n.º 4 cuando podemos hablar realmente de pérdida absoluta de *plateaus* rectangulares.

La característica sinusoidal, con grandes variaciones de amplitud, es la nota dominante. Difícil es imaginar el sinusoide ofrecido con esos espacios cortísimos entre cresta y su igualdad de períodos. Nunca como hasta ahora había resultado tan absurdo hablar de trucaje manual. Es más, *sería difícil reproducir un*

perfil como el que se nos ofrece, aun pensando en un aparato con buenos medios. No sería justo asegurar, sin más explicaciones, que disponiendo de un modulador electrónico programado, se puede realizar cualquiera extrañeza. ¡Sí!, teóricamente sí, pero ¿cómo? Indudablemente estas variaciones caprichosas (¿o no?) de la profundidad de la modulación no están al alcance, ni mucho menos, de un entusiasta aficionado. No hay la menor duda de que aún con grandes medios, y complejos conocimientos y un estado mental apropiado, seguiría siendo difícilísimo de realizar.

La Foto n.º 5 representa el final del programa. Lo más representativo de la secuencia es el paso suave («*glisando*») de la frecuencia de los 1.000 Hz. a frecuencias mucho más bajas. Al final de la modulación de gran amplitud aparece un salto brusco, con gran disminución de nivel hacia los 4.000 Hz., señal que queda ya mezclada con la de los parásitos atmosféricos. Este es el punto en que se supone que el objeto desaparece de la habitación de Javier Bosque. Durante su marcha la señal se mantiene, marcando unos ritmos constantes, hasta llegar un momento en que los 4.000 Hz. suben bruscamente a frecuencias inaudibles.

El oscilograma termina con el paro del magnetófono.

RESUMEN

1.º — Imposibilidad absoluta de un fraude manual.

2.º — Insalvables dificultades para que un simple aficionado pueda obtener un modulador programado que nos dé las calidades de los perfiles estudiados. Francamente no creemos que se hayan unido técnica, conocimientos y medios económicos y de instrumentación en la persona del seminarista Javier Bosque.

3.º — El fraude habría tenido más posibilidades de éxito si Javier hubiese tenido la ayuda exterior precisa. Pero en este caso lo que creemos imposible es el mantenimiento de un secreto entre personas involucradas en la mixtificación.

4.º — Los cambios de amplitud de modulación, así como los cambios de frecuencia, obligan a pensar en que el conjunto responde a un código y por lo tanto a una *finalidad*. Este código y finalidad resultan totalmente ininteligibles, salvo en el concepto abstracto de *tiempo*. El hecho de que no comprendamos ni el código ni la finalidad, no nos da ningún derecho a confundir evidencias con conceptos tales como azar o casualidad. Esa *medida de tiempo* es demasiado inteligente para aceptar

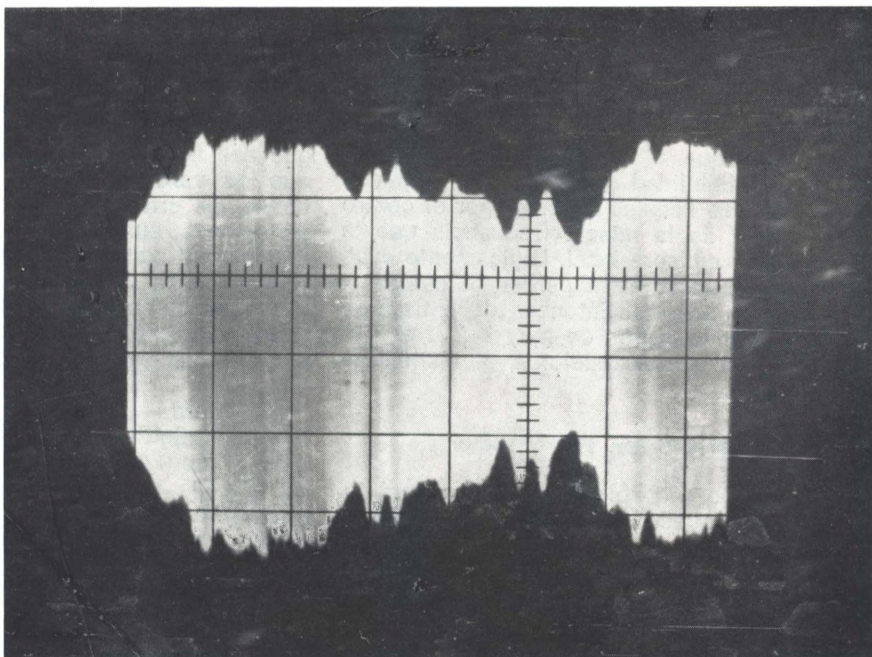


Foto de la
cinta trucada

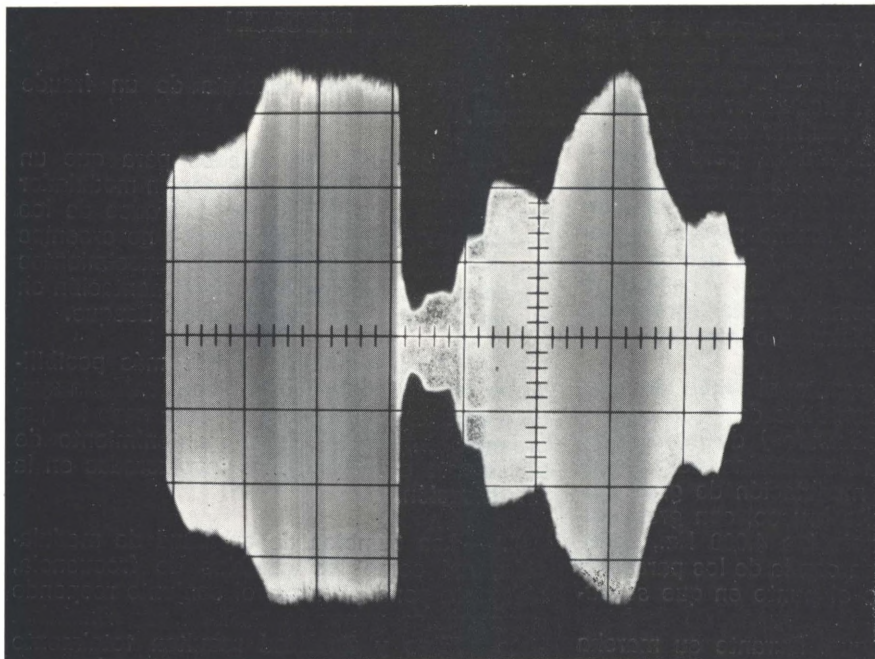


Foto n.º 3

que ha salido de la habilidad de un hombre, capaz de mantener varias pautas en una mixtificación.

5.º— No hay dificultades técnicas para admitir que las variaciones de frecuencia y amplitud obedecen a un código de señales de control de un teledirigido, desde una estación lejana. El código, emitido desde la fuente, podría modular un pequeño emisor capaz de emitir en la misma frecuencia del radio-receptor.

6.º— Para que el vuelo de un teledirigido sea de una fiabilidad del 100 %, no se puede pensar que las señales emitidas por el centro emisor sean de la misma frecuencia que la usada por la emisora local. Lógicamente cualquier interferencia haría perder el control y gobierno del aparato. Entonces debe tratarse de señales modulantes de muy baja frecuencia, ni acústicamente audibles, ni fácilmente identificables.

PUNTOS DE REFLEXION

Este trabajo probablemente no quedará jamás cerrado, puesto que nuestra intención es pasar la documentación conseguida a colegas de otros países a fin de escuchar sus opiniones, fruto de otras experiencias y de acuerdo con métodos y técnicas más avanzados. Creemos que el caso lo vale y por lo tanto procu-

raremos mantener informados de los logros alcanzados a los interesados en el tema a medida que se vayan consiguiendo opiniones de los especialistas más cualificados.

Sin embargo, nuestros estudios nos han permitido ya llegar a consecuencias definitivas y por lo tanto creemos lícito pasar al terreno especulativo con el rico material almacenado en nuestras manos. No nos detendremos en sutilezas técnicas, que dejaremos para los doctos en el caso de que quieran manifestarse en su día. Barajaremos sólo cuatro puntos que nos llaman poderosamente la atención y que en verdad creemos importantes. Aceptamos las críticas que puedan originar estas deducciones, aunque queremos recordar a los detractores sistemáticos que el 90 % de las teorías nacen de una intuición más o menos descabellada en el momento de su formulación y que, más tarde, el laboratorio o una ciencia afín, demuestran con nueva lógica.

1.º Punto.— Javier Bosque *siente*, mientras el OVNI baja de la posición de entrada (2 metros) a los 0,4 mts. e instantes antes de liberar el rayo de luz que detectará transistor y magnetófono, *siente*, repito, *la necesidad de hacer algo*. Acalla este impulso pasando a la acción, con lo que logra grabar en el magnetófono los pitidos del transistor.

2.º Punto.— Javier Bosque *siente*, *percibe*,

concede una idea de tiempo. La noción medida de tiempo, le obsesiona. ¿Por qué? ¿Qué cadencia rítmica ha sido capaz de crear una imagen, a la vez tan abstracta y persistente en la mente consciente de un hombre?

3.^{er} Punto.—Javier Bosque grabó en su magnetófono, *todo lo que tenía que grabar*. Esta sensación la hemos percibido todos los que hemos escuchado la cinta y estudiado los oscilogramas. Sin embargo, la sensación no acaba aquí. Nuestro Sr. B. está convencido de que el principio y el fin son perfectos. *¡¡No hay ni otro principio, ni otro fin!!* Luego, o el fraude es perfecto (demasiado) o el botón del magnetófono se apretó cuando debía apretarse y se cortó cuando debía cortarse.

4.^o Punto.—¿Por qué el rayo de luz que se desprendió del objeto no detectó nada más que el transistor y el magnetófono? ¿Por qué no, al mismo testigo? ¿Por qué no, al flexo que estaba emitiendo luz?

Estos cuatro puntos de reflexión sólo encajan entre sí de una forma posible: *¡¡Inducción!! ¡¡Se estaba induciendo a Javier Bosque a realizar las acciones destinadas a que quedara una evidencia del paso del OVNI!!*

Se nos puede objetar que el omnipotente OVNI bien habría podido dejar un escrito en

buen castellano, con modismos riojanos. Aceptamos la objeción, y confesamos que nosotros también nos estamos formulando la misma pregunta. ¿Por qué no lo hizo? Sólo nos permitimos recordar a los interesados en el tema que hasta este año de gracia los designios de los No Identificados son enteramente inescrutables. Estamos intentado investigar con los escasos medios a nuestro alcance unos hechos insólitos, producidos por unos objetos insólitos, en condiciones insólitas. Salirnos de los cauces que nos hemos impuesto sería hacer ciencia-ficción.

APENDICE N.º 1

Mientras estábamos estudiando la cinta con el Sr. B. tuvimos la satisfacción de recibir del Centro C.I.O.V.E. de Santander algo que nos tenía interesados desde hacía mucho tiempo. Nos referimos a unos apuntes de los estudios técnicos realizados por D. Mateo Navaridas, así como las conclusiones a que había llegado respecto a la cinta.

Sabemos perfectamente que la publicación de los mismos representa reiterarnos en muchos de los puntos de vista expuestos hasta ahora. Sin embargo creemos que es más importante poder presentar datos y unas técnicas operatorias, representativas de un sistema de trabajo durante el análisis de la *cinta testimonio*, que dejar de publicar opi-

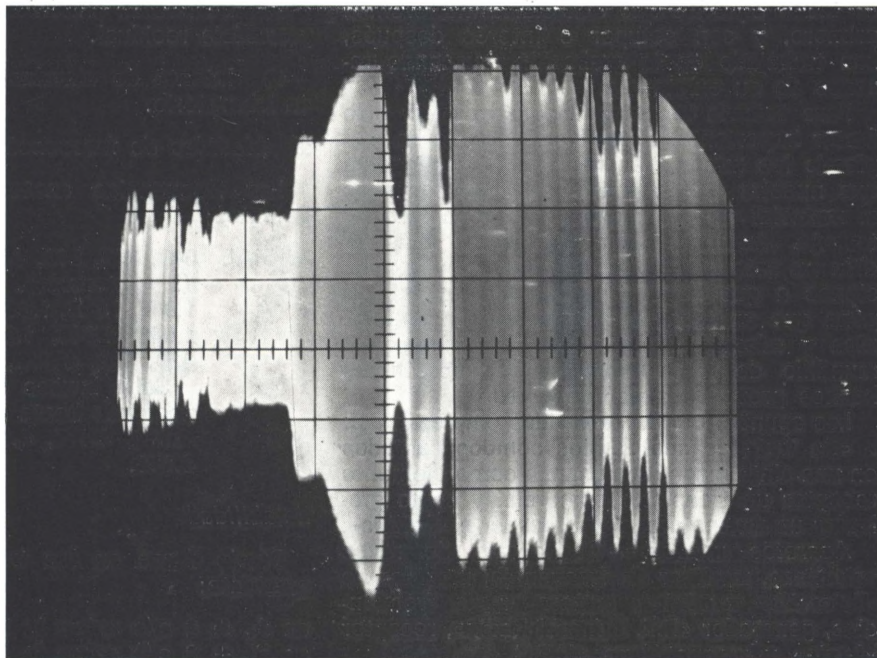
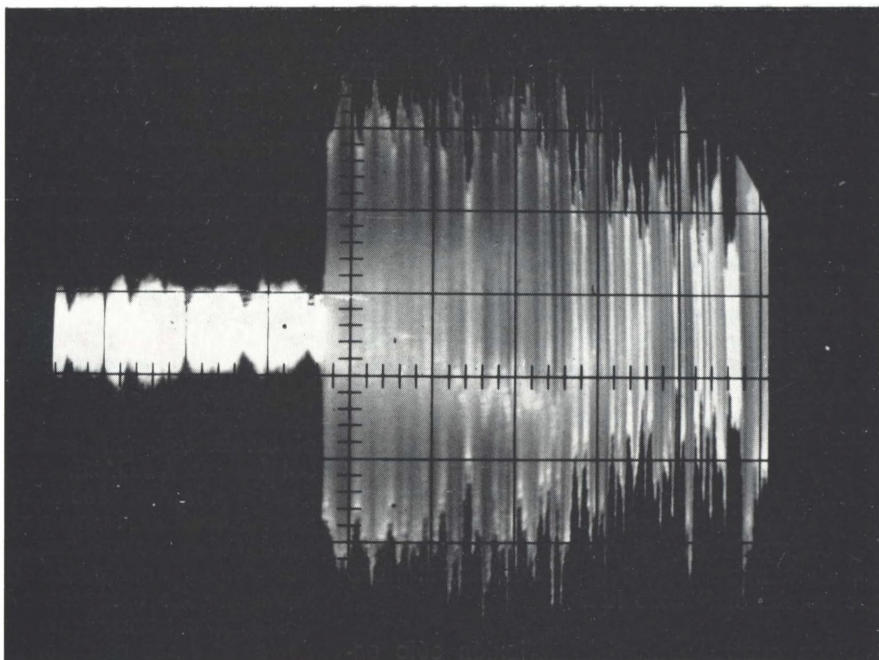


Foto n.º 4

Foto n.º 5



niones por el mero hecho de ser iguales o parecidas a las formuladas por otro profesional. Ante todo, creemos que se trata de buscar verdades en un hecho que la Ciencia Oficial no quiere reconocer, y por lo tanto vemos lícito defender este hecho con las opiniones de todos aquéllos que con cierta indiferencia primero, y con estupor e interés después, han trabajado en la grabación, buscando razones de su existencia.

Pero todavía tenemos a nuestro favor otro factor importante. El Sr. Navaridas *no* ha empleado los mismos aparatos de investigación que nuestro Sr. B, pues ajustó sus técnicas al material de que disponía en su centro de trabajo. Creemos, pues, interesante la inclusión en este estudio de los apuntes y conclusiones a que llegó, ya que siempre vale la pena que un técnico especialista en electrónica y además desvinculado totalmente del mundillo de la *ufología*, opine sobre unos hechos provocados por un OVNI.

Los apuntes del Sr. Navaridas empiezan así: «Se trata de analizar los sonidos captados en una cinta magnética usando como elemento receptor un transistor comercial y como grabador un magnetófono tipo *cassette* «Philips»,

Aparatos usados.—Oscilógrafo de rayos catódicos, medidor de frecuencia, medidor de distorsión armónica, generador de frecuencias, generador «R.F. General Radio», receptor «Lavis» y magnetófono «N.E.C. IC».

MEDIDAS A REALIZAR

- a) Medidas de frecuencia: Frecuencia, estabilidad, cambios bruscos y deslizamientos.
- b) Variaciones de amplitud y fase.
- c) Distorsión armónica: Distorsión, ruidos y análisis residual.
- d) Intento de simulación de la grabación en laboratorio.

a) *Medidas de frecuencia*

Las frecuencias anotadas fueron las siguientes;

INICIAL	640, 750, 840, 840, 980, 1.046..., c/s (1. ^{er} intervalo).
A	1.046, 1.048, 1.047, 1.045, 1.047, 1.046, 1.048, 1.048, 1.090, 1.000, 980, 620, 430, 420, 420..., c/s (2. ^o intervalo). Salto brusco en 4.150 c/s permaneciendo hasta el final.
B	4.150, 4.155, 4.154, 4.158, 4.155, ... 4.151.

Estabilidad

Puede darse en los tramos de frecuencia corriente:

en A, ± 2 c/s sobre la inicial de 1.046 c/s; en B, $+ 8$ c/s sobre la inicial de 4.150 c/s.

Cambios de frecuencia

Inicialmente hay un ascenso no brusco de 640 a 1.046 c/s. Aproximadamente en el centro de la grabación hay un descenso no brusco desde los 1.050 a 420 c/. Seguidamente un salto brusco de 420 a 4.150 c/s.

Deslizamiento

No apreciable.

b) Variaciones de amplitud y fase

Las variaciones de amplitud son muchas en la señal medida.

- 1.^{er} Período: —15, —10, —6, ... +2.
- 2.^o Período: +2, +0, —4, —6, —8, +4, +2.
- Período descenso: +2, +3, —1, —4.
- Después del salto brusco: —20, —25, —20, —26, —30... hasta el fin.

Las variaciones de fase no se aprecian.

c) Distorsión armónica

- Difícil de medir en el primer margen, por ser de régimen variable.
- También difícil de medir en el segundo margen, por las grandes variaciones de amplitud, así como por la gran cantidad de ruido.
- En el margen de 4.150 c/s es imposible la medición debido a que el 90 % es ruido.
- Análisis residual: Después de anulada la componente fundamental con el filtro del medidor de distorsión, se aprecian componentes de 2.^o y 3.^o armónico, además de mucho ruido. No se aprecian cosas anormales.»

RESUMEN DE LAS OBSERVACIONES EN LA CITA ANALIZADA

«Las conclusiones que se dan a continuación son producto de la observación personal y un análisis realizado por mí mismo, con mis conocimientos, en el laboratorio de la Empresa C.E.M.T.I.S.A. en la cual presto mis servicios.

Mis observaciones van a ser dadas como si el análisis se hubiera hecho *sin conocer las declaraciones del Sr. Bosque* (dueño de la grabación), conociendo solamente que fueron captados por un receptor de radio a transistores y un grabador magnetófono *cassette*.

No por ello se ponen en duda las afirmaciones del Sr. Bosque, quien merece para mí mis mayores respetos.

La grabación presenta una subida inicial de frecuencia de 640 a 1.046 c/s. A continuación un largo período de permanencia a 1.046 c/s

con una estabilidad de ± 2 , lo cual supone que el elemento productor del sonido *mide los tiempos en segundos*. Seguidamente hay un descenso lento de 1.046 a 420 c/s. con variaciones repetidas de amplitud. Después un salto brusco de 420 a 4.200 c/s, es decir una multiplicación por 10. Se mantiene después en 4.200 c/s, y al final se va desvaneciendo la señal, aumentando el ruido progresivamente. Se observan variaciones de amplitud a lo largo de toda la grabación, y una ligera vibración en el sonido.

CONCLUSION.— Existe la posibilidad de que una vez terminada la emisión radiofónica de la emisora que el Sr. Bosque escuchaba a las 2 de la madrugada, apareciese otra emisora lejana (que anteriormente era anulada por la que se escuchaba), y que estuviese haciendo pruebas de modulación (cosa muy frecuente en emisoras europeas, tras su emisión, para así comprobar equipos. Primeramente hacían las pruebas sobre los 600 c/s pasando en el mismo margen del dial del generador de señales, a los 1.000 ó 1.050 α /s. Posteriormente hicieron otra prueba en 4.000-5.000 c/s bajando el dial de frecuencia hasta los 400 c/s aproximadamente y multiplicando por 10, con el cambio de escala, haciendo así otra medida.

Los cambios de amplitud son normales cuando la emisora está lejana, debido al *fading*. El desvanecimiento final puede ser debido a irse haciendo cada vez menor la señal que llegaba, cosa normal en las propagaciones de noche.

Las vibraciones del sonido pueden ser defectos del propio magnetófono, cuyas anomalías se ponen de manifiesto cuando se graba un tono de una frecuencia fija.»

d) Simulación en laboratorio

«Para verificar la simulación se ha empleado: Un generador radio, un generador de frecuencia modulada, un receptor «Lavis» transistorizado y un magnetófono N.E.C.

Los resultados grabados en la cinta se acercan mucho a los originales, aunque la gráfica carece de variaciones de amplitud.»

CONCLUSIONES FINALES QUE DA EL SR. NAVARIDAS, UNA VEZ COMPARADAS LAS GRAFICAS ORIGINALES Y SIMULADA, ASI COMO POSTERIORES ESTUDIOS.

«Debido a que es imposible que el Sr. Bosque realizase el trucaje de la cinta, y descartada la posibilidad de una broma de compañeros mediante un simple objeto teledirigido, por las circunstancias que rodean el caso y la descripción del objeto en cuanto a me-

didas, forma, libertad de movimientos, ausencia de alas, hélice, propulsores, desprendimiento de gases, etc. (según declaraciones del Sr. Bosque), sólo cabe pensar en *dos posibilidades*:

1.º — Que *todo sea mentira*, tratándose de la captación de una emisora lejana y acompañado todo ello de una autosugestión, aberración, etc.

2.º — Se trata ciertamente de un objeto extraterrestre, ya que la técnica actual, al menos por ahora, no dispone de medios para realizar el fenómeno como el Sr. Bosque lo describe.»

APENDICE N.º 2

Cuando la documentación Navaridas estuvo en nuestro poder, se mecanografiaron los contenidos de los microfilms, pasándose automáticamente a nuestro Sr. B., quien estuvo de acuerdo totalmente en los procedimientos empleados y valores de modificación, aunque no así, de un modo absoluto, en las conclusiones.

Para empezar nos ha manifestado que: Dada la poca precisión de los *instrumentos mecánicos* en el registro de flancos de cambios rápidos de nivel de modulación, y pese a la buena procedencia de registro logarítmico, no es posible detectar ciertas estructuras del perfil de la señal. Sin embargo, asegura, que si no hubiese tenido otro valor, habría sido ya suficiente el evidenciar las diferencias notables entre la grabación trucada y la real.

Acepta que el Sr. Navaridas haya podido pensar en la posibilidad de que todo haya sido producido por las verificaciones de una emisora lejana, dentro del contexto analítico en que se ha movido para realizar los análisis. Sin embargo, él está cada vez más convencido de que aceptar esta hipótesis sería adoptar una posición absurdamente negativa, que no puede satisfacer a nadie.

Aduce que las pruebas *standard* de una emisora probando los equipos de emisión *no son de este tipo*. Son *siempre* pruebas de modulación de amplitud y frecuencia *sin ninguna sofisticación*. Ello no tendría objeto alguno.

Una emisora lejana va acompañada invariablemente de grandes parásitos. Estos parásitos son inexistentes en la cinta del Sr. Bosque. Nuestro Sr. B. se ha pasado muchas noches detectando *emisoras lejanas en pruebas*, grabando las señales emitidas en cintas que posteriormente ha analizado. Aunque *tenía muchos deseos de encontrar algo semejante a la grabación original, no le ha sido posible conseguir ningún resultado positivo*. Creemos

verdaderamente en la ilusión que habría representado para el Sr. B. encontrar una señal parecida a la grabación del Sr. Bosque, pues habría podido representar salir de dudas, de una vez. Y sin embargo nos confiesa que lejos de encontrar *soluciones lógicas*, cada vez encuentra más extrañezas que le llevan a especulaciones *no euclidianas*.

— Nos asegura que *es muy difícil* recibir señales *tan potentes* como la registrada, capaces de anular una emisora local o aparecer con tanta intensidad tras el cierre de la emisora cercana. Interferencias de este calibre son posibles teóricamente en onda normal, aunque son tan raras que pensar en una captación por azar, es legítimamente absurdo.

— También asegura que el estudio detallado del perfil de la modulación del sonido registrado en la cinta, más que una simple prueba parece un *contenido completo de códigos de información*. Es imposible interpretar este código con los medios habituales de un investigador. Sin embargo ello no es óbice para tener la seguridad de que su contenido es inteligente y se expresa mediante un método y unas leyes que, no por ininteligibles, son menos evidentes.

Esta inteligencia en el contenido de la información se confirma cuando, sobre oscilogramas de 90 segundos de duración, se puede observar el conjunto en elocuente visión panorámica. La evolución del perfil no deja lugar a dudas. Una emisión convencional no puede contener una información sofisticada, ya que sería totalmente inútil y absurda.

— No es ninguna perogrullada la idea de esperar una dependencia entre los sonidos procedentes del receptor y los ruidos de roces, cambios de posición del testigo, movimientos del micrófono o magnetófono, etc. Nos parece *imposible* que un hombre, en un proceso de mixtificación, pueda cuidar con absoluta perfección la independencia entre *sus movimientos* y las variaciones de la señal. Y sin embargo en el caso que estudiamos la independencia es *total*.

— Teniendo en cuenta las referencias formuladas por el testigo sobre el comportamiento del objeto en su habitación y la escucha reiterada, nunca exhaustiva de la grabación, parece ser que las variaciones o deslizamientos («*glisandos*») de frecuencia se pueden asociar a las variaciones de altitud del objeto en el dormitorio de Javier.

Es deducible que las frecuencias altas (4.000 Hz). van asociadas a *desplazamientos de tipo horizontal*, mientras que las frecuencias comprendidas entre los 600 y los 1.000 Hz. van asociadas a variaciones de *al-*

titud (relación entre el objeto y el nivel del piso). En este caso los 600 Hz. corresponderían al momento de iniciarse el descenso del aparato, siendo los 1.000 Hz. la cota de estacionamiento a 40 cm. del suelo. Estos 1.000 Hz. se mantienen durante todo el intervalo de tiempo de parada a baja altura. También es deducible que todo el programa de maniobra dependerá estrictamente de las variaciones de amplitud.

— También le ha llamado mucho la atención al Sr. B. una coincidencia en los cambios de frecuencia de la señal, que constituyen un acorde musical perfecto mayor. Veámoslo:

Una vez pulsado el botón de la puesta en marcha del magnetófono, empieza una emisión de tonos puros, que son simultáneos al descenso del objeto (según declaración del Sr. Bosque). La frecuencia del tono inicial es de 622 Hz. (RE # 4). Esta frecuencia se mantiene un instante y suavemente se desliza a 830 Hz. (SOL # 4); se mantiene otro momento y finalmente se desliza a 1.046 Hz. (DO — 5), que es la frecuencia que se mantiene durante la mayor parte de tiempo que dura la grabación. Las tres frecuencias 622 - 830 - 1.046 constituyen, como decíamos más arriba, un acorde musical perfecto. Este detalle reviste mucha importancia si tenemos en cuenta la sensibilidad musical del testigo y la práctica frecuente de estos acordes en la guitarra. Pero reviste mayor importancia si tenemos en cuenta la imposibilidad de verificación por parte del testigo y aún del manipulador de la supuesta *emisora lejana en pruebas*.

Nuevamente nos encontramos con un *código de información*, oculto aparentemente, cuyo significado no queremos formular abiertamente para que no se nos tache de fantasiosos.

— La mente analítica de nuestro Sr. B., tras los meses de estudio de la cinta, ha sufrido un cambio verdaderamente espectacular. Ha pasado de la negación rotunda ante la problemática OVNI, a la aceptación imparcial. Es indudable que tiene dudas, ¿quién no las tiene?, pero esto es un factor positivo a su favor, puesto que es virtud absolutamente objetiva. Hay en estos momentos del estudio tantos datos comprobados de la narración de Javier Bosque que, nos dice, sería absurdo no creer, o al menos no considerar inteligentemente, *toda la narración*. Sabemos que está llena de factores de extrañeza difícilmente digeribles, pero no quiere adoptar una posición anticientífica, cerrando los ojos a algo que no comprende. Le resulta más excitante, lógico e inteligente abrir los ojos para ver mejor.

Evidentemente uno de los motivos de mayor preocupación es interpretar la clase de objeto

que penetró en la habitación de nuestro testigo. Según su propia versión y de acuerdo con su envidiable formación, describe el objeto como *una croqueta* de 0,50 mts. en su diámetro mayor y 0,35 mts. en su diámetro menor, luminiscente, de aspecto metálico y de superficie vibrante.

Nuestro Sr. B. ha intentado una especulación sobre el mencionado objeto, tratando de adaptar sus conocimientos al estudio del mismo. Aunque una *croqueta* no sea exactamente una esfera, cree que la manera más objetiva de compararlo con algo conocido, es asimilarla a una *esfera pulsante*. En acústica, una esfera pulsante es una superficie esférica que aumenta y disminuye de diámetro. Es por lo tanto el modelo ideal para emitir ondas sonoras esféricas.

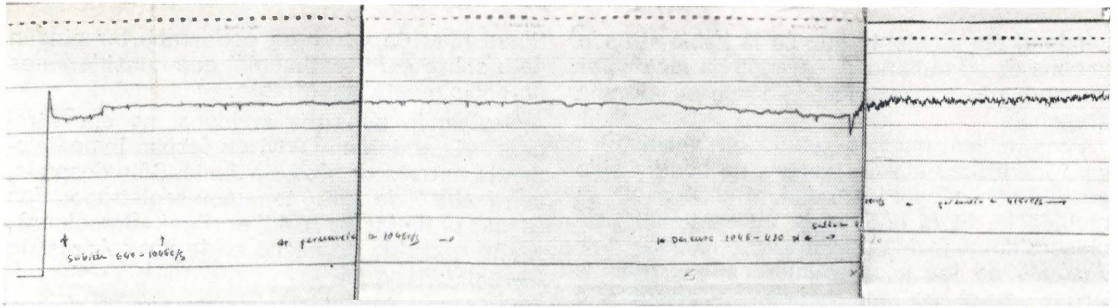
Aceptando las palabras del Sr. Bosque de que el objeto le dio la impresión de ser metálico y vibrante y desde luego tridimensional, la vibración del perfil debía ser superior a 16 Hz., pues en el caso de ser igual o inferior no encajarían el tipo de movimientos con las observaciones del testigo. Entonces si su vibración era superior a los 16 Hz., hasta los 20.000 tenía que dar una vibración audible. Sólo más allá de los 20.000 c/s es ultrasónica. Pero en ambas situaciones es difícil de explicar cómo los efectos de esta vibración no eran eminentemente traumáticos y catastróficos dada la magnitud de la vibración.

Sólo se pueden formular dos hipótesis congruentes:

Primera.—Que lo que realmente vibraba no era su superficie sino una envolvente corona luminosa de bajísima densidad. Lógicamente esta corona vibrante podía tener un aspecto metálico debido a la reflexión de la superficie metálica del objeto y no emitía ni calor ni sonido alguno.

Segunda.—Que lo que realmente vibraba era, en efecto, una superficie metálica de paredes muy delgadas, pero que quedaba separada del medio atmosférico que le rodeaba por un *espacio vacío* o muy enrarecido. En estas condiciones no había ni emisión de rayos infrarrojos ni ondas sonoras.

Si vencemos la natural aversión a aceptar como verdadero algo que no comprendemos, en este caso un objeto ingravido, luminiscente con brillo cegador, metálico, vibrante y silencioso, no nos queda otro remedio que admitir también que estamos ante un fenómeno no explicable con los conocimientos de nuestra física actual, y que quizás haya llegado el mo-



Gráfica de una cinta trucada, según estudio de D. Mateo Navaridas

vel intelectual alto y la ausencia de taras psicológicas.

Y para que así conste donde convenga y a instancias de, expido el presente certificado en a cinco de julio de mil novecientos setenta y dos.

FIRMA

Este documento va reintegrado adecuadamente y lleva el sello del Colegio de Médicos de Santander. Nos reservamos el derecho de identificación del colegiado, a fin de evitarle contactos con inoportunos curiosos.

Creemos que el contenido del documento está muy claro. Javier Bosque está sano física y mentalmente. Dudar de su equilibrio psíquico, es en teoría una temeridad mayor que la duda sobre nuestra salud mental. No pretendemos ofender a nadie, pero el único aval que poseemos para nosotros mismos es que creemos estar cuerdos, mientras que en el caso de Javier lo acredita un profesional. El Certificado no dice de posibilidad de mixtificaciones, por lo tanto siempre cabe la posibilidad de un fraude consciente.

Sin embargo debemos recordar que ni en la exploración médica, ni en el análisis grafológico pudo apreciarse signo latente de carácter patológico. Y estamos seguros que de existir alguna deformidad psíquica, ésta habría quedado de alguna manera reflejada.

Pese a lo dicho, quizá el rasgo de más alto valor positivo no sea fruto del contenido de los dos dictámenes, sino el hecho pasivo de dejarse *sofronizar*. Un individuo del coeficiente intelectual de Javier Bosque no dejaría hipnotizarse si tuviera algo que ocultar.

APENDICE N.º 4

No queremos cerrar este caso sin mencionar una serie de fenómenos y anomalías

ocurridos en días cercanos al 22 de junio de 1972, fecha de la observación de Javier Bosque. No pretendemos con ello llegar a ninguna conclusión, pues creemos que sería totalmente inútil. Sin embargo, queremos informar a nuestros lectores de una serie de acontecimientos, pues nos parece interesante que no caigan en el olvido.

La Vanguardia Española del día 25 de Junio de 1972, daba cuenta de unas maniobras, llamadas «Operación Galia II-72», en la que tomaron parte Ejércitos de España y Francia. Las unidades fueron, por España: dos compañías de paracaidistas, una compañía de zapadores del Batallón Mixto de Ingenieros n.º 6, una compañía de cazadores del Regimiento Sicilia, un Batallón de montaña Montejuna, y dos unidades de helicópteros. Por Francia: dos compañías de paracaidistas. Los jefes de operaciones fueron los generales Esteban Ascensión (español), y Marty (francés). Zona de operaciones: Norte de España, entre el Carrascal, Puente la Reyna y Raso de Urbas.

Con fecha 25 se da cuenta de las actividades habidas el día anterior; podemos, pues, suponer que las maniobras se iniciaron en fecha 24. No creemos que sea muy irrazonable suponer que tanto los ejércitos españoles como los franceses en fecha 22, día de la observación de Javier Bosque, estaban ya tomando posiciones en las cotas que el mando había establecido de antemano o al menos viajaban hacia sus zonas de acantonamiento. Mil hombres con su bagaje motorizado, así como las unidades de helicópteros, no es precisamente una fuerza que pase demasiado desapercibida. *Opinamos que pueden haber llamado la atención...*

La misma noche del 22 de Junio, un viajante de comercio que viajaba en su coche por una carretera cercana a Logroño, fue seguido por una extraña luz de unas características parecidas a las descritas por el Sr. Bosque, expli-

cando al día siguiente que se le había situado encima de su automóvil, parando su motor por un momento y aterrorizándole con su extraña presencia.

Pese a las muchas gestiones verificadas para identificar a este testigo, no nos ha sido posible conocer su identidad, ni el lugar de su residencia. Si la noticia de su existencia hubiese sido conocida por nosotros muchos días después de los acontecimientos ocurridos a Javier, quizá no nos habríamos atrevido a mencionarlo, conociendo como conocemos lo poco que cuesta engordar una noticia con forraje imaginativo. Sin embargo, ambas noticias nos llegaron simultáneas, y sólo a la hora de considerar los hechos nos inclinamos por abrir la investigación hacia el caso Javier, dejando a los corresponsales de la zona la tarea de localización del mencionado viajante. Sen-

timos muy de veras no poder aportar ningún dato sobre este testimonio, que consideramos potencialmente importante.

Revisando nuestros archivos, no encontramos avistamientos OVNI en fechas inmediatamente anteriores al 22 de Junio. Sólo después, con fecha 7 de Julio, tenemos registrados dos casos: el de las 20 h. 45' en Rubí (Barcelona), y otro ocurrido de noche en la Base Aérea de Agoncillo (Logroño).

Sin pretender relacionar caso alguno, damos cuenta de estos hechos pues si bien hoy, honradamente, no nos es posible hacer deducción alguna, quizás algún día una nueva pauta establecida arroje luz sobre el comportamiento enigmático de los *No Identificados*.

ALBERT ADELL y PERE REDON

POSIBLES AMBIGÜEDADES SOBRE OVNI_s(*)

por el Ing. S. Robiou Lamarche

2. Fenómenos Astronómicos

METEOROS Y BOLIDOS: El 28 de noviembre de 1970, a la 1,30 de la tarde, tres respetables testigos vieron desde Mayaguez, en la costa Oeste de Puerto Rico, un extraño objeto descrito como un meteorito. El objeto venía del mar hacia tierra «envuelto en llamas y humo», observándose por unos dos minutos. De momento, el raro objeto descendió «esperando los testigos que se estrellara de un momento a otro cerca de un edificio de una firma privada», pero para gran sorpresa de ellos, cuando se hallaba a poca distancia de tierra, «aparentemente manipulado por alguien, cobró balance y elevándose desapareció hacia el mar».

¿Un meteorito? «Un meteorito difícilmente se comportaría así», ha dicho Ernesto Domínguez, director de Meteorología en Veracruz, México, en un caso casi idéntico ocurrido en esa población en 1968 y citado por Keel en su obra referida (1) en la página 148. Keel cree que «este extraño comportamiento sugiere un plan inteligente de algún tipo.» Y añade: «Este plan es parte de otro más extenso. Debo enfatizar que no podremos comprender el espectro del fenómeno OVNI hasta que no estudie cada una de las partes». ¿Tienen estos extraños cuerpos alguna relación con el fe-

nómeno OVNI, como sugiere Keel? ¿O son simplemente meteoros?

Meteorito, meteorito, estrella fugaz o bólido, son todos términos utilizados a veces confusamente. Un meteorito es un cuerpo sólido de tamaño variable con origen interplanetario (cometas o asteroides). Cuando, atraído por la gravedad terrestre, penetra en nuestra atmósfera, se vuelve incandescente desintegrándose o explotando comúnmente antes de llegar al suelo. El meteorito se convierte en meteorito al entrar en la atmósfera. Su velocidad estimada es de unos 17 Km/segundo, es decir, una tremenda velocidad. Pueden verse a distancias de hasta 650 kilómetros debido a que se localizan desde alturas de hasta 100 kilómetros. La duración típica de un meteorito es de 1 a 15 segundos. Su trayectoria es recta con respecto a su punto de origen, cayendo hacia la tierra. Su color es comúnmente blanco; algunas veces azulados o amarillos. Miles de meteoritos entran anualmente en nuestra atmósfera convirtiéndose en meteoros. Pero durante ciertas épocas del año su incidencia es mayor. La *Tabla 1* denota claramente esas fechas, debido a la proximidad de ciertos cometas. Debemos tener estas fechas presentes al investigar un caso OVNI para evitar posibles confusiones.

(*) Con la inclusión de esta parte finaliza la publicación en STENDEK del trabajo del Ing. Don Sebastián Robiou Lamarche. Ver: STENDEK 09, pp. 16-21; 10, pp. 26-32; y 11, pp. 23-28. NDLR.

(1) «UFOS».

Nombre	Constelación	Fecha Aproximada (Máximo)	Duración Aproximada (Días)	Cantidad Aproximada (Por hora)
Lirida	Lira	21 abril	4	8
Perseida	Perseo	11 agosto	25	70
Oriónida	Orión	19 octubre	14	20
Leónida	León	15 noviembre	7	20

TABLA I Periodicidad de lluvias de Meteoros

Se llama bólido o bola de fuego a un meteoro con luminosidad igual o mayor que la de Venus, y cuya magnitud —en ciertos casos— puede ser de -13 (i). Los bólidos no aparecen con periodicidad fija como los meteoros. Su tamaño es considerado, con colores vívidos y posiblemente variables. Su cola es típicamente más larga. La trayectoria puede aparentar ser horizontal para un observador situado a gran distancia. Muchas veces están asociados con fuertes detonaciones similares a cañones o truenos. Llegan a tierra —en algunos casos— creando grandes cráteres, como el del desierto de Arizona. El más misterioso «bólido» ha sido el caído en Tunguska, Siberia, (1908), que aún hace correr tinta por las teorías que tratan de explicarlo. Teorías de naves extraterrestres, bombas enviadas a control remoto, de partículas de antimateria, etc. Otros extraños bólidos son las famosas bolas de fuego verde vistas en 1948 en el Oeste norteamericano. Tenían un color verde intenso, con una corta cola, a veces roja-anaranjada. Siempre alguien encuentra una explicación: W. Hartmann ha sugerido que pudieron deberse a partículas que entraron en nuestra atmósfera provenientes del impacto de grandes meteoros caídos... en la Luna.

¿Son los enigmáticos meteoros vistos antes de terremotos, los presenciados haciendo «maniobras inteligentes», o los extraños bólidos como el de Tunguska, parte del fenómeno OVNI? Entramos de nuevo en el campo donde la línea divisoria entre estos extraños meteoros y los OVNI no está aún demarcada.

COMETAS: Son parte de los misterios del sistema solar. Aparecen en cualquier parte del cielo. Algunos son de aparición sorpresiva

y otros, como el famoso Halley, tienen una aparición periódica que puede predecirse. Véase la *Tabla II* para la fecha de aparición de los principales cometas periódicos. Se cree están compuestos de gases y de partículas, quizá restos de meteoritos. Presentan un núcleo (de hasta 50.000 millas de diámetro) muy luminoso y una larga cola siempre en dirección opuesta al sol y con una ligera curvatura apenas perceptible. Muy extraños son los cometas con una pequeña «cola» en su parte delantera. Ejemplo reciente fue el llamado Arend-Roland, descubierto en 1956 (Fig. 7). Aunque se desplazan a grandes velocidades, la enorme distancia que nos separa de ellos los hace aparecer fijos en el firmamento (ii). Por sus características, es muy poco probable que un cometa sea reportado como OVNI. (iii)

PLANETAS: Los planetas más brillantes que vemos son Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Sin dudas, Venus ha creado muchos reportajes de OVNI. Su brillantez es tal que a veces parece una luz pulsátil o hasta en movimiento, si consideramos el fenómeno psicológico de

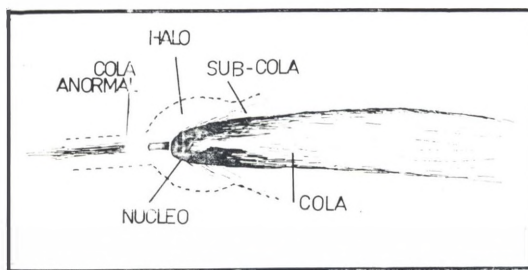


Figura 7

(i) **Magnitud de los astros.** La magnitud aparente de un astro es un número que indica el brillo de una estrella. Cuanto mayor es este número, más débil es la estrella.

El cero indica las estrellas más brillantes, aunque algunas, más brillantes todavía, se expresan en magnitud negativa (Sirius, -1.58 , Júpiter en oposición, -2.3 , Venus en cuadratura, -4.3 , Luna llena, -12.5 , Sol, -26.7).

A simple vista y en cielo despejado, puede llegarse a ver estrellas de 6.^a magnitud, mientras que con los mayores telescopios, llegamos hasta la 23.^a

Cada unidad de magnitud significa una diferencia de brillo de 2.512 veces. Así, una estrella de 1.^a magnitud es 2,512 veces más brillante que otra de magnitud 2, etc. Una diferencia de 5 magnitudes implica una relación de 100 veces el brillo ($2.512^5 = 100$). Es decir, 100 estrellas de 6.^a magnitud brillarán como una de 1.^a magnitud. **NDLR** (Lluís Tomàs).

(ii) Un cometa visible a simple vista sólo lo es durante unos 10 días. **NDLR** (Lluís Tomàs).

(iii) Se ha descubierto un nuevo cometa llamado Kohotek que pasará por el perihelio a finales de año. Será visible a simple vista cerca de la eclíptica. Su magnitud será entre 1 i 4.

El último cometa brillante aparecido fue el cometa Bennett, el año 1970. **NDLR** (Lluís Tomàs).

Fecha probable	Nombre	Año descubrimiento
Enero 1973	Temple II	1873
Mayo 1973	Arend-Roland	1956
Diciembre 1973	Kohotek	7 de marzo de 1973
Abril 1974	Encke	1786
Mayo 1974	Brooks II	1889
Febrero 1976	Pons-Winnecke	1819
Diciembre 1976	Wolff I	1884
1986	Halley	466 A. C.

TABLA II Reparación de algunos Cometas

autokinesis (percepción de movimiento de un objeto estático). Recordamos una película que nos fue presentada de un supuesto OVNI visto ascendiendo desde una montaña a distancia. Después de una exhaustiva investigación, comprobamos que se trataba de Venus en su época de mayor brillantez. Esta época corresponde a un mes después de su gran elongación Este y un mes antes de su elongación Oeste. (Ver *Tabla III* para fechas). En el primer caso, Venus aparece después del atardecer y es llamado —a veces— «Lucero del Atardecer». En el segundo caso, Venus aparece en el amanecer y se denomina «Lucero del Alba».

Existen conjunciones de planetas (la unión aparente de dos o más) que producen fenómenos de gran esplendor, posible causa de error. Famosa fue la de Júpiter y Saturno ocurrida el año 7 A. de C., de la cual R. H. Henning conjetura fue la Estrella de Belén. Volvió a repetirse esta conjunción en 1940-41 y no volverá a ocurrir hasta el 2198. Quizás ese año, si el fenómeno OVNI es aún un misterio, alguien la confunda con... un «*platillo volador*».

3. Fenómenos Experimentales

GLOBOS: Cientos de personas vieron, el 30 de abril de 1969, en todo Puerto Rico, un ex-

traño y brillante objeto que se desplazaba lentamente de Este a Oeste. Movilización general. Un caza tomó una película a 60.000 pies de altura (se calcula que el objeto estaba a unos 80.000), en la que se nota un objeto sólido, de forma triangular con una especie de quilla que nace de su vértice delantero. Oficialmente no se dio ninguna explicación final sobre el objeto. Tiempo después nos enterábamos que la NASA tenía un programa experimental de lanzar globos desde Ascensión, a alturas de 68 a 79.000 pies. ¿Sería aquel uno de ellos? La poca accesibilidad al público de datos sobre estos experimentos crean no pocas confusiones.

Tres tipos de globos conocidos pueden crear ambigüedad como OVNI:

1. Globos de «*neoprene*» o goma, usados en Meteorología como radiosondas. Tamaño en tierra: unos 3 pies. Al ascender pueden expandirse hasta 55 pies de diámetro. Llegan hasta alturas de 80 a 100.000 pies y entonces estallan.

2. Globos de polietileno; que son inflados parcialmente en tierra cuando tienen un diámetro de 20 a 70 pies. Comúnmente se usan con fines experimentales. Llegan a expandirse de 100 a 400 pies de diámetro en alturas que oscilan de 80 a 120.000 pies.

3. Globos de alta presión, llamados también «*ghost*» (fantasmas). Normalmente son esféricos con diámetros de 5 a 10 pies. Fluctúan a alturas de 40.000 pies.

Todos los globos que lleguen a considerable altura son vistos —en condiciones favorables— hasta a varias millas de distancia. Al darle los rayos solares, un globo logra gran resplendor de apariencia metálica. Viajan en dirección del viento, pero debemos saber que la dirección del viento en tierra no necesariamente es la misma que a 20 ó 80.000 pies de altura.

SATELITES: Los satélites artificiales lanzados con diversos fines desde 1957 hasta hoy

Año	Elongación Este	Elongación Oeste
1971	8 abril	20 enero
1972	13 noviembre	27 agosto
1973		
1974	18 junio	4 abril
1975	24 enero	7 noviembre
1977	29 agosto	15 junio
1978		
1979	5 abril	18 enero
1980	11 noviembre	24 agosto
1981		

TABLA III Fechas de mayor brillantez de Venus

FENOMENO	FORMA	VELOCIDAD	TAMAÑO	DURACION	COLOR	DIRECCION MOVIMIENTO	OTRAS CARACTERIS- TICAS
Espejismos	Redonda elongada	Típicamente inmóvil	Variable	Segundos a veces, horas	Rojo, amarillos, verde, azul	Muy raro, Ascendente	Ocurren cerca del horizonte
Rayo globular	Redonda ovaloide	Variable	Típicamente de 2 pies	Segundos	Rojo Naranja Azul-blanco	Variable	Ocurren después de descargas eléctricas
Plasmas	Variable	Variable Inmóvil	Variable	Teóricamente, segundos	Similar a rayo globular	—	Efecto corona alrededor cables de alta tensión
Fuego de San Telmo	Ovalado bola	Inmóvil	10-40 cm.	Variable	Blanco-azulado	—	Ocurren en antenas tope de mástiles, alas de aviones
Fuego fatuo	Globos	—	Pequeños	Variable	Amarillo Rojo Azules	—	Ocurren en cementerios pantanos, basureros
Luces de terremotos	Variables	—	—	Variable	Variable	Variable	Ocurre antes, en/b después de terremotos. Poco estudiado
Meteoros y bólidos	Redonda bola	Grandes velocidades	Variable, típicamente de estrellas	Hasta unos 15 segundos	Blanco Azulados Amarillos	Típicamente hacia tierra	Los bólidos poseen gran cola luminosa. Periodicidad en meteoros
Cometas	Ovalada con gran cola	Aparecen inmóviles	Miles de millas realmente	Varios días al amanecer o anochecer	Blanco	—	Cola opuesta a posición del sol. Cola «Anormal» en pocos casos.
Planeta: Venus	Estrella	No perceptible	Punto de gran brillantez	(Brillantez máxi- ma varía por fecha: Tabla 3)	Blanco Amarillo-rojizo cerca del horizonte	—	Fácilmente reconocible
Globos	Variable, usualmente ovaloide o redonda	Variable, Típicamente lenta	Variable	Horas; Variable	Plateado Blanco	Dirección del viento a altu- ra que se encuentren	Al inicio, ascendentes. Pueden verse por su altura, en las primeras horas del anochecer
Satélites	Estrella	Lenta	(Punto luminoso)	Total de unos 5 minutos	Blanco	Fija, con respecto punto de origen	Aparecen como pequeña estrella, desplazándose lentamente hacia la misma dirección
Experimentos especiales	Nube luminosa Punto luminoso	Típicamente inmóvil	Variable	Minutos; pueden verse hasta por una hora	Blanco Rojo-anaranjado Verde	—	Se ven a gran distancia por su altura
Luces espiritistas y Fen. relacionados	Variable	Variable	Variable	Variable	Variable	Variable	Fenómeno muy ambiguo, realmente poco estudiado.

suman cientos. Contrario a lo que se cree, un satélite no es visto fácilmente a simple vista. Cuando son vistos, se aprecian como una pequeña estrella con movimiento lento y siempre en la misma dirección. Tardan unos 5 minutos en cruzar el cielo, si pasan por el zénit.

La reentrada en la atmósfera de satélites o piezas de cohetes, crea una especie de meteorito con comportamiento similar a aquellos.

EXPERIMENTOS ESPECIALES: Como apuntáramos antes, muchos experimentos atmosféricos se hacen sin el conocimiento del público. Ese estado semi-secreto hace que muchos experimentos atmosféricos originen casos infundados de OVNI. Por ejemplo, el proyecto «*Stornfury*», dedicado a bombardear los huracanes con yoduro de plata con la finalidad de quitarles fuerza, se efectuó alrededor del 21 de agosto de 1969 en Florida, Estados Unidos. La noche de ese mismo día, en toda la República Dominicana cientos de testigos vieron una «nube blanca irse expandiendo formando círculos concéntricos» y luego extinguirse. Es muy probable que esa nube blanca fuese resultado de los experimentos realizados en Florida a alturas de 30 y 45.000 pies, pero el público no conocía tales experimentos y muchos entonces hablaron de un «*platillo volador*».

Otros experimentos a gran altura han sido elaborados por el Instituto Max Planck para Física Extraterrestre, desde 1966 con la finalidad de estudiar los campos magnéticos de la Tierra. A tal fin, los científicos han lanzado cohetes a 300 y 600 millas sobre la Tierra creando extrañas nubes luminosas en Suecia, Finlandia, Suramérica, Nueva Escocia y Florida. Las nubes de sodio aparecen con color rojo-anaranjado; las de bario simulan esferas verdes manchadas de rojo, ambas con una duración típica de 30 minutos, pudiéndose ver a cientos de kilómetros y/o millas de distancia.

4. Miscelánea

Los aviones a gran altura o a distancia; las bandadas de pájaros iluminados por el Sol; las reflexiones en cristales de trenes o autos, son parte de las posibles ambigüedades que hacen la lista interminable. Los trucos sobre OVNI son un capítulo aparte y cada caso requiere un análisis detallado.

Las luces espiritistas y/o los fenómenos luminosos relacionados con apariciones o hechos milagrosos, son también tema muy am-

biguo que hemos obviado en la parte parapsicológica y que veremos brevemente.

En las llamadas casas encantadas, las luces misteriosas son frecuentes. William Crookes describe así lo visto en una sesión espiritista: «Bajo condiciones de prueba, yo ví un cuerpo sólido luminoso del tamaño de un huevo de pavo flotando sin ruido por la habitación... fue visible por más de diez minutos y antes de desaparecer tocó la mesa 3 veces produciendo un sonido de un cuerpo sólido».

En mayo de 1972, la prensa dominicana se hacía eco en una docena de reportajes, de los milagros atribuidos a Luciana Peláez de Suero. Asistiendo a una Misa junto a unas 1.000 personas, se acercó al sacerdote en el momento de la Comunión, colocando su mano sobre la cabeza del oficiante. Según docenas de testigos, el sacerdote se vio iluminado. Luego dice textualmente el padre Marcial Silva: «Entonces empezó la gente a llorar, a gritar, a suspirar; dejé de dar la Comunión y pude contemplar, con toda calma y completamente sereno, además de una luna resplandeciente que nos iluminaba, otra luna tenue que bajaba y subía de entre las nubes» (2). Este fenómeno nos recuerda mucho el disco luminoso de Fátima, Portugal, y las apariciones de fenómenos luminosos en otros casos similares.

CONCLUSIONES

Basado en lo expuesto a través de esta serie de artículos, algunos pensarán que el fenómeno OVNI puede explicarse por medio de fenómenos naturales. Es cierto en muchos casos. Pero la línea separadora entre un fenómeno explicable y natural y otro no identificable es, en ciertos casos, una línea de puntos caracterizada por una gran flexibilidad. Además, no todos los casos OVNI ocurren a distancias creando posible ambigüedad. Los casos *Tipo I*, según la clasificación Vallée, son sin lugar a dudas los más contundentes y la prueba irrefutable de que el fenómeno OVNI es una realidad.

Estas posibles causas de confusión que hemos analizado, pueden muy bien formar la base de las preguntas o cuestionarios sometidos a los testigos en una investigación. Hemos intentado crear limitaciones, líneas divisorias que distinguan lo desconocido de lo conocido. Crear un colador o tamiz que deje sólo pasar los casos OVNI que tengan valor para cualquier investigación futura de base científica. Esperamos haber logrado en algo esa tarea.

Sebastián ROBIOU LAMARCHE

(2) *El Caribe*, Santo Domingo, República Dominicana, 3 de mayo de 1972.

UN MISTERIOSO HAZ DE LUZ CAUSA UNA MUERTE ATROZ EN EL BRASIL (*)

por el Prof. Felipe Machado Carrión

Desgraciadamente, la historia del Fenómeno OVNI cuenta en su haber con algunas víctimas —pocas, en verdad— que hayan fallecido en supuestos encuentros con OVNI's o sus tripulantes. Sin duda alguna, el caso más conocido es el del capitán americano Thomas A. Mantell (1), aunque lo que muchos ignoran es que existe un simil soviético (2). Por otro lado, STENDEK ha publicado (3) otro caso de muerte por intervención de un OVNI: nos referimos al incidente Inácio de Souza. Y el brasileño Jader U. Pereira, en su estudio sobre «Los Extra-terrestres» —traducido y publicado en STENDEK (4)—, sólo habla de un fallecimiento por acción de los tripulantes de los OVNI's; a pesar de no indicar de qué incidente se trata, suponemos que se refiere al caso Souza.

Otro conjunto de sucesos que se podría incluir en este breve comentario, es el de las desapariciones y raptos —y ¿muertes?— de tripulaciones, unidades militares y personas en general, que pueden ser relacionados con intervenciones directas o indirectas de OVNI's (5). En todo caso tendríamos que hablar de posibles muertes sin confirmar y que, por tanto, no son del dominio del público interesado.

* * *

Como muy bien dice René Fouéré en el comentario que acompaña a este relato, la publicación de un suceso de estas características en una revista especializada no se debe a un gusto por lo tétrico y desagradable, sino a que, posiblemente, se trate de un hecho relacionado con el Fenómeno OVNI y, por tanto, digno de estudio.

También queremos hablar, aunque sea brevemente, sobre las 'responsabilidades' que comporta el caso. Todo parece indicar que se trata de un hecho aislado, por los pocos sucesos similares que conocemos. En cuanto al trágico desenlace, somos de la opinión que el testigo se acercó, involuntariamente o por curiosidad, al OVNI, recibiendo el impacto del rayo a modo de advertencia para que se alejara de la zona, sin que existiese intención de causarle la muerte, sea por desconocimiento de los efectos del haz de luz sobre los humanos, sea por otras causas.

J. C.

* * *

Cuando en septiembre del presente año (1971) participamos en el IV.º Coloquio Brasileño sobre OVNI's y al XX.º Symposium Nacional sobre las Civilizaciones Extraterrestres, bajo la presidencia de honor del general Moacyr de Mendonça Uchôa y bajo la presidencia efectiva del Profesor Flavio A. Pereira, presidente del Instituto Brasileño de Astronáutica y de Ciencias Espaciales, en Sao Paulo, tuvimos la ocasión de conocer, a título de primera mano, el suceso del que vamos a hablar. Nos fue relatado durante una entrevista especial y privada que tuvimos con el Dr. Irineu

José da Silveira, cirujano dentista. El Dr. nos explicó el porqué no podría, antes de algunos meses, terminar la redacción del relato que nos ocupa. Todo ocurrió como estaba previsto, puesto que acabamos de recibir, según su promesa, un magnífico trabajo, el cual nos servirá de referencia en nuestra relación de los hechos, como suplemento de las informaciones que ya nos había proporcionado sobre este incidente.

Fecha del suceso: Martes de Carnaval («*Dimarts Gras*») del mes de febrero de 1946 (**).

Lugar: El pueblo de Araçariquama, en el

(*) Este artículo fue publicado originalmente por la revista *Phénomènes Spatiaux*, N.º 30, cuarto trimestre de 1971, pp. 19-22, bajo el título «Un mystérieux faisceau de lumière cause une mort atroce». Esta publicación es el órgano trimestral del «Groupement d'Étude de Phénomènes Aériens» (GEPa), cuya dirección es: 69, rue de la Tombe-Issoire, 75014 Paris, France, NDLR.

(**) Según nuestros cálculos, el Martes de Carnaval, fiesta móvil que precede en 47 días a Pascua, cayó en 1946, al igual que en 1957, el 5 de marzo y no a finales de febrero. Nota de René Fouéré.

distrito de Sao Roque, Estado de Sao Paulo, Brasil.

Personalidad de la víctima: Joao Prestes Filho, brasileño, casado, agricultor y comerciante, residente en la localidad citada. Edad en 1946: 40 años. Hombre físicamente robusto y disfrutando de excelente salud.

Principal testigo interrogado, teniendo actualmente 64 años: Aracy Gomide, brasileño, casado, nacido en Sao Roque. En 1946 su edad era de 39 años. En aquella época desempeñaba el cargo de Inspector Fiscal de la Prefectura de Sao Roque. Poseía conocimientos prácticos de medicina y cuidaba de los enfermos de la zona que sufrían enfermedades corrientes, puesto que no había ningún médico en el lugar ni en las cercanías del mismo. Seguidamente fue tesorero en la Prefectura Municipal de Sao Roque. Siempre ha gozado de buena reputación en aquella región.

Encuestador actual de los sucesos: Dr. Irineu José da Silveira. Asistieron a las declaraciones de los testigos: los Sres. Guilherme da Silva Pontes y Jonas de Souza, comerciantes, así como el Sr. Joao Gennari, curtidor.

He aquí los hechos:

Corría el tranquilo año 1946 en Araçariguama, a algunos kilómetros de la ribera del río Tietê. El mísero pueblo no disponía aún de luz eléctrica ni de red telefónica y se encontraba alejado de las grandes vías de circulación. Se componía de una superficie de tierra pobre, rodeada de algunas viejas casitas y de la histórica iglesia diocesana Igreja Matriz. Era una zona rústica y consagrada exclusivamente al cultivo primitivo de cereales, cuando nada hacía prever aún el posterior desarrollo del progreso.

Toda la vida de este pueblo se reducía a una lenta sucesión de los quehaceres domésticos prácticamente idénticos. Una excepción se produjo, sin embargo: por las noches, unas extrañas luces evolucionaban por el cielo describiendo trayectorias irregulares, dando lugar a opiniones divergentes durante las charlas de los vecinos. En resumen, algo nuevo, sorprendente y misterioso.

Martes de Carnaval.

Joao Prestes Filho había invitado a su amigo Salvador dos Santos, de 39 años y que todavía vive, a una jornada de pesca en las orillas del Tietê. Pidió a su mujer que dejase que sus hijos disfrutaran del Carnaval, añadiendo que debería dejar entornada una de las venta-

nas de la casa por la cual se pudiera entrar al retorno de la pesca.

Prestes y Dos Santos pasaron el día pescando, alegres y despreocupados.

Hacia las 19 horas, con una niebla tenue y uniforme, puesto que el estado de la atmósfera no era borrascoso sino sereno y por lo tanto poco propicio a la formación de relámpagos comunes ni de «relámpagos en bola» (*), regresaron del río Tietê. Se separaron en una bifurcación del camino, dirigiéndose cada cual a su casa, situadas en lugares distintos y algo separadas la una de la otra.

Una hora después, Prestes, aterrorizado, irrumpió en casa de su hermana María, explicando con voz entrecortada que, cuando intentaba abrir la ventana de su casita, recibió del exterior un silencioso rayo de luz, habiendo logrado protegerse los ojos y la cabeza con las manos.

Aturdido, cayó al suelo durante breves instantes sin perder el conocimiento. Se levantó, y con movimientos aparentemente normales, se dirigió corriendo al centro del pueblo en busca de socorro.

Los vecinos de María, entre los que se hallaba Aracyl Gomide, fueron llamados inmediatamente. Prestes no cesaba de repetir su historia.

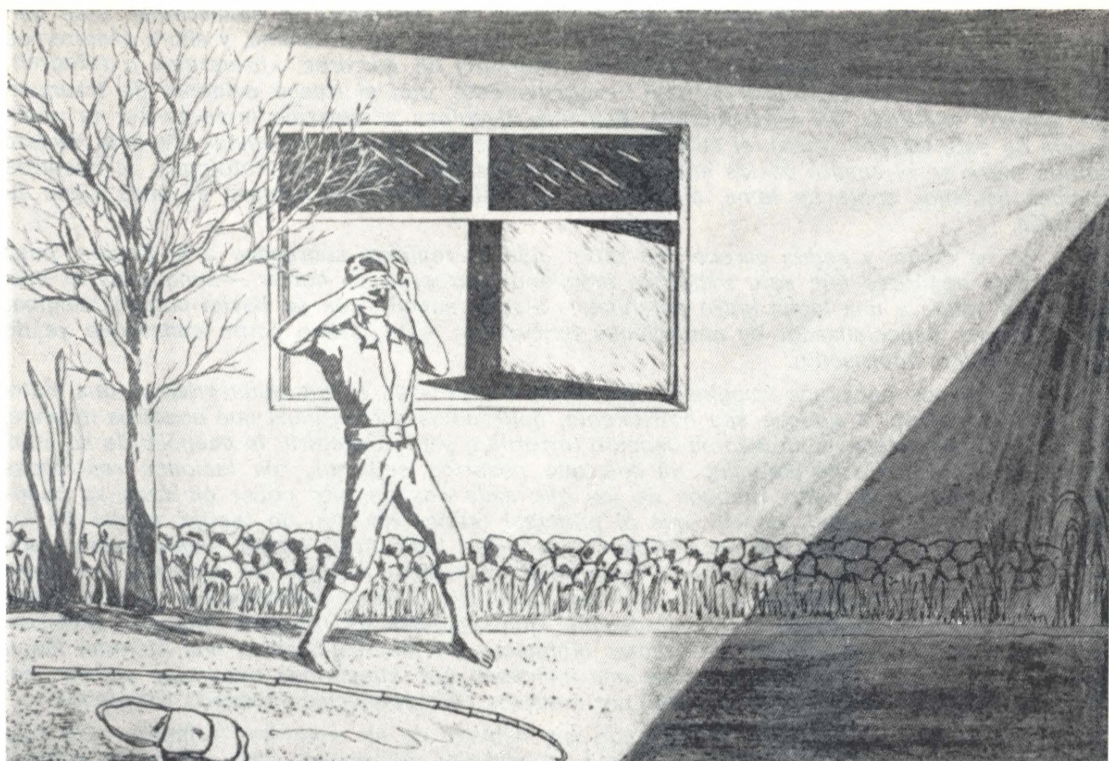
Actualmente, Gomide ha declarado que no abandonó para nada a Prestes. Los cabellos, la cabeza, los ojos, las ropas (camisa de manga corta, pantalones arremangados, sin sombrero ni zapatos), al igual que las partes de su cuerpo protegidas por las ropas, no presentaban ninguna traza de quemaduras ni anomalía alguna. Sus ojos estaban dilatados por el espanto y su voz sonaba excitada.

Pero, poco después, la escena se tornó horrible: la carne de Prestes comenzó a hacerse visible como si hubiera estado expuesta durante muchas horas en agua hirviendo. Empezó a desgajarse de los huesos, cayendo a trozos de la mandíbula, pecho, brazos, manos, dedos, piernas y pies. Algunos pedazos de carne quedaron colgando de los tendones, sin que los asistentes osaran hacer nada. Luego, todo se desmoronó de forma imprevisible: los dientes y los huesos estaban al descubierto, totalmente descarnados.

Prestes rehusó enérgicamente el agua y los alimentos que se le ofrecieron, y *en ningún momento pareció sufrir dolores* [?].

Su nariz y sus orejas se desprendieron, des-

(*) Consultar nuestro libro «Discos Voladores: imprevisíveis e conturbadores», Pôrto Alegre 1968, p. 52. Nota de Felipe Machado Carrión.



**Interpretación del incidente, por Jader U. Pereira
(Cliché Phénomènes Spatiaux)**

lizándose a lo largo de su cuerpo hasta el suelo.

Un espectro aterrador se deshacía de mutilación en mutilación. Los ojos estaban desorbitados por el terror. Las palabras brotaban deformadas de una boca que se descomponía: eran unos sonidos ininteligibles.

En medio de la confusión general, lo que quedaba del cuerpo casi descompuesto de Joao Prestes fue colocado en una carreta para trasladarlo a la Santa Casa de Santana de Parnaíba, el hospital más cercano.

Seis horas después del ataque de la luz, un cadáver retornaba a Araçariguama, ya que Prestes había muerto en el transcurso del viaje antes de haber llegado al hospital.

Hasta sus últimos momentos, de su boca salían unos sonidos guturales. Quizás seguía repitiendo su historia de horrores.

Como no hubo examen médico, el certificado de defunción, firmado por varios testigos ignorantes, decía: «*Muerte por diversas que-*

maduras». Palabras incapaces de traducir esta muerte atroz y desconocida de nuestra ciencia, puesto que los síntomas y el conjunto de los acontecimientos no correspondían a las lesiones que pudieran ser producidas por la electricidad natural (rayo) o artificial, o por radiaciones conocidas.

La policía hizo algunas investigaciones que no condujeron a nada positivo que añadir al contenido del certificado de defunción. No fue hallada ninguna huella en el lugar, ni dentro ni fuera de la casa. Sin embargo, no se puede excluir la posibilidad, no comprobada, de que algo o alguien pudieran encontrarse dentro de la casa. Pero, si efectivamente había alguien, no era nadie conocido en la región.

Con posterioridad, todavía fueron observadas luces que evolucionaban caprichosamente, inesperadas e inofensivas, por el cielo nocturno de Araçariguama.

Felipe MACHADO CARRION

Varias veces hemos dicho que personalmente no nos gusta lo sensacional, sino que estábamos y estamos por el estudio objetivo y científico del problema, y ahora añadiremos que estamos totalmente opuestos a todo este poutpurri de horrores, «literarios» o fotográficos, a los que una cierta prensa se libra incesantemente, con el riesgo evidente de traumatizar jóvenes espíritus. En consecuencia, pedimos disculpas a nuestros lectores por la publicación de este terrible relato, el cual ha encontrado cabida en las columnas de esta revista porque entra en el cuadro de las encuestas que nuestros amigos en «ufología» y nosotros mismos llevamos sobre un tema, el cual por su posible gravedad humana se hace digno de atención.

Se ha dicho, y según parece con razón, que la realidad sobrepasa a la ficción, pues bien puede admitirse que este incidente brasileño sobrepasa en horror —aunque en el mismo no se asista a una lucha entre personas— a todo aquello que se hayan podido imaginar los novelistas especializados en narraciones terroríficas. Este último punto constituye ya de por sí un indicio interesante.

Nunca nos habíamos imaginado que llegaría un día en el que publicaríamos una historia tan horripilante. Y aunque sea horripilante, querríamos que, al igual que nosotros mismos, nuestros lectores dejen a un lado su aspecto terrorífico para concentrar lo esencial de su atención sobre su significado biológico, ya que, que nosotros sepamos, las lesiones reportadas en esta narración por unos testigos de los que nada nos permite poner en duda su buena fe, y teniendo en cuenta, además, que el principal testigo ha sido un testigo ocular de los hechos, son de una naturaleza escalofriante y se salen indiscutiblemente, según nuestra opinión, del marco de los conocimientos científicos de nuestro tiempo. No sabemos qué clase de agente las haya podido causar así como provocar esta curiosa anestesia que parece haberlas acompañado. Estaríamos muy agradecidos que, aquellos de nuestros lectores, médicos, biólogos o expertos en materia de efectos biológicos de las radiaciones, nos hicieran llegar sugerencias e ideas al respecto, o que nos indicasen qué cuestiones concretas podrían ser formuladas a los testigos que aún viven por nuestros corresponsales y amigos brasileños.

Según toda una serie de autores que han hablado de los «platillos volantes», los ocupantes de estas máquinas vendrían de las profundidades del espacio para aportar su asistencia a la Humanidad, para protegerla contra la amenaza de su propia autodestrucción y conducirla por el camino de la salud no sólo física sino que también espiritual. Otros autores, al contrario, piensan que los extraterrestres están animados de las peores intenciones para con nosotros.

En lo que nos concierne, preferimos quedar en una prudente expectativa, aunque no sin poner en guardia a nuestros lectores contra los posibles peligros que podría comportar el hecho de acercarse demasiado a un OVNI, peligros que, al igual que nosotros, el ya fallecido Frank Edwards había señalado en la solapa de la edición americana de su obra «Flying Saucers: serious business» (*). Por otro lado, ya reprodujimos su advertencia en el número 25 de Phénomènes Spatiaux, páginas 13 y 14.

Con relación al incidente brasileño que el profesor Felipe Machado Carrión nos ha enviado, transcribimos a continuación lo que escribíamos en el Bulletin du GEPAN, N.º 6, del segundo trimestre de 1964, página 27, a propósito del caso argentino de Monte Maíz, en el cual, el testigo, Douglas, había resultado quemado por un haz de luz procedente de un objeto desconocido:

«Los efectos sobre nuestros cuerpos de los actos cometidos por seres procedentes del espacio exterior, y que pueden ser muy diferentes de nosotros, no son necesariamente un criterio válido y representativo de sus intenciones verdaderas para con nosotros. Esta frase podría muy bien aplicarse al incidente de Monte Maíz.

Nada de lo que allá haya sucedido nos permite afirmar que los seres misteriosos que Douglas encontró hayan querido, deliberadamente, hacerle algún daño. Ellos quizás quisieron iluminarlo ya que le distinguían mal. El rayo que han lanzado sobre él bien pudiera ser, para ellos, el equivalente de nuestras linternas de bolsillo. A pesar de que quemara a Douglas, bien podía no tener efectos sobre sus cuerpos».

Esta puntualización también podría valer para el caso de Araçariguama.

(*) Existe traducción española de este libro con el título «Platillos Voladores», Editorial Diana, México 1967. NDLR.

Nuestro amigo Paul Misraki —Vicepresidente del GEPA—, a quien hemos de agradecer una importante ayuda en la traducción del texto del profesor Carrión, nos ha indicado que el horror de este incidente —ya antiguo, pues se remonta al 1946— no se ha vuelto a dar según parece, de lo que se desprende que las lesiones sufridas por Prestes habrían podido haber hecho tomar conciencia a los extraterrestres sobre el peligro que reviste para los seres humanos la «luz» que utilizaron. De esta forma, la muerte de Prestes habría sido la consecuencia de un error, de una falta de experiencia por su parte, lo cual es, después de todo, muy posible.

Se advertirá que, si efectivamente se vieron las extrañas luces en el cielo de la zona antes del incidente, esta es la única prueba de que el rayo que alcanzó a Prestes podía provenir de un OVNI o de un dispositivo utilizado por sus tripulantes, con lo cual nos hacemos eco de las reflexiones presentadas por J. M. Dutuit, en el párrafo 3, página 8, de su artículo aparecido en el número 29 de Phénomènes Spatiaux.

Lo único que se puede asegurar es que los efectos del rayo de Araçariguama no tienen nada que ver con los de los rayos naturales conocidos o los de los aparatos más perfeccionados que nuestra ciencia hubiese podido conocer y construir en 1946 y aún después; en consecuencia, el mencionado rayo debió emanar de una fuente aparentemente extraña a las que se pueden encontrar en nuestro mundo y es producto de una ciencia que, al no ser la nuestra, bien podría pasar por extraterrestre.

Nuevamente expresamos nuestra gratitud al profesor Carrion por la distinción que nos ha hecho al permitirnos publicar este caso en première mundial. También agradecemos a MM. Alfred Valero y Paul Misraki y a Sylvie Durand por la ayuda que nos han prestado.

El texto del profesor Carrion viene acompañado de un dibujo debido al talento del autor de «Los Extra-terrestres», Jader U. Pereira, al cual expresamos nuestra gratitud, poniendo de relieve la escrupulosidad con que se ha inspirado en los datos del relato para la realización de su dibujo.

(Traducción de LLUIS TOMAS)

NOTAS

(1) El incidente ocurrió el 7 de enero de 1948 sobre la Base Aérea de Godman, cercana a Fort Knox (donde se guardan las reservas de oro de los EE. UU.), en el Estado de Kentucky. Ver «El Gran Enigma de los 'Platillos Volantes'», de Antoni Ribera, Editorial Pomaire, Barcelona 1966, pp. 66-70. **NDLR.**

(2) El ya desaparecido diario **SP** de Madrid publicó, el 20 de marzo de 1969, una noticia en la que se hablaba de las observaciones de OVNIS en la URSS, diciendo: «Quizás el caso más significativo de todos se halle en la destrucción, en 1950, de un avión explorador soviético sobre Corea, (durante la guerra). El avión, que formaba parte de una escuadrilla, se acercó para observar un OVNI, y, al igual que su colega americano Mantell, fue destruido y reducido, junto con su aparato, a pequeñas partículas». **NDLR.**

(3) Ver **STENDEK** 03, diciembre de 1970, pp. 25-26. **NDLR.**

(4) Consultar: **STENDEK** 05, junio de 1971, pp. 16-21 y 15; 06, setiembre de 1971, pp. 15-20; 07, diciembre de 1971, pp. 20-22; 08, marzo de 1972, pp. 15-17; 09, agosto de 1972, pp. 11-15; y 10, setiembre de 1972, pp. 21-24. **NDLR.**

(5) Entre los mismos podríamos incluir el incidente del 'Lancastrian Star Dust', en el transcurso del cual el piloto pronunció la palabra ¡«Stendek!»!. Ver **STENDEK** 01, junio de 1970, p. 3. El libro del Profesor Carrion citado más adelante tiene un capítulo dedicado a «agressões, raptos e mortes pelos DV». **NDLR.**

Hable a sus amigos de STENDEK, y si alguno de ellos le relata una posible observación OVNI le agradeceremos nos lo comunique lo más rápidamente posible (CEI, Apartado 282, Barcelona) y a los pocos días recibirá varios Cuestionarios para cumplimentar.

REGISTRO DE LOS ATERRIZAJES NEGATIVOS ESPAÑOLES

por Vicente-Juan Ballester Olmos

INTRODUCCION

Cualquier especialista en casos de aterrizaje encuentra frecuentemente, en el curso de su trabajo de compilación y estudio, un cierto número de observaciones que, encuadrándose dentro de la definición del *Tipo I*, no pueden integrarse en ningún catálogo de informes de objetos volantes no identificados. Ello es debido, principalmente, a dos razones: a) dichos fenómenos y objetos son fácilmente explicados, en su naturaleza y origen, sin que nada anómalo concorra en ellos; b) hay casos «reales» de aterrizaje que han logrado aclararse merced a la intervención de destacados encuestadores, quienes han demostrado la realidad de una intervención, fraude o broma.

Lógica pero desafortunadamente, salvo el investigador ocupado *exclusivamente* de este tipo de casos *OVNI*, los restantes estudiosos y centros desconocen los detalles y motivos concretos que concurren en un informe para que lleve la notación de «Negativo», y por desgracia estos siguen apareciendo en la literatura una y otra vez como si de sucesos verdaderos se tratara, y lo que es peor con múltiples errores en la fecha, ubicación del lugar del hecho e incluso en sus circunstancias, introduciendo así un serio factor de distorsión en censos, listados y demás inventarios producidos por los ufólogos.

Los lectores de *STENDEK* saben ya de nuestro trabajo sobre los aterrizajes de *OVNI* en España y Portugal (referencias 1 y 2). Desde Octubre de 1969, hemos recopilado y se ha tratado de indagar sobre 180 informaciones, de las que hemos podido apartar como identificables casi el 35 por ciento. Nuestro propósito ahora, deseando clarificar un poco el panorama de los aterrizajes a escala peninsular, es enumerar todos esos casos *no-OVNI* que han estado alguna vez incorporados a nuestras listas, o aquellos que sin haberlo estado pueden inducir a error. Esto es, los informes *Tipo I* de resultado negativo. Posteriormente se analizará este grupo de informes.

El lector apreciará inmediatamente las razo-

nes de ser de este estudio con observaciones equívocas, ya que éste contesta a las siguientes preguntas: Disponiendo de un muestreo válido perteneciente a la clasificación *Tipo I* (casos *aclarados*), ¿cuál será su comportamiento estadístico en comparación con los datos de los casos supuestamente auténticos? ¿Se deducirá del estudio la absoluta identificación entre sucesos falsos, errores de apreciación, mentiras, etc., y los informes fidedignos con alto grado de extrañeza? En cualquiera de los resultados, ¿qué conclusiones se pueden obtener?

FUENTES DE INFORMACION

Los estudiosos que observen la *Tabla I*, que ofrece un índice de 60 casos que van desde 1936 a 1971, estarán sorprendidos al ser enfrentados con tal número de informaciones. Esa cifra es realmente *muy elevada*, si tenemos en cuenta que se refiere a un área pequeña (la Península Ibérica) y a una clase muy restringida de sucesos (los aterrizajes). 35 casos, por ejemplo, cubren los años de mayor escasez de datos (1936-1967). Si nos ha sido posible reunir ese conjunto de incidentes es porque todo nuestro trabajo se desarrolla partiendo de los datos *centrados en ese super-voluminoso y organizado archivo del CEONI* (Círculo de Estudios sobre Objetos No identificados), en el que se acumulan casos y más casos para su común utilización. La aportación de material antiguo (años 1946-1966) por otra parte, de nuestro amigo Dr. don Vicente Manglano, Vicepresidente 1.º del CEONI, ha sido definitiva. De igual forma, la denominada «Operación Antiquités» destinada a la revisión y transcripción de informaciones *OVNI*, publicadas en la prensa local de años atrás, que fue concebida por el autor de estas líneas, luego diligentemente dirigida por el miembro del CEONI Don Fernando de Silva y en la actualidad coordinada por el CEI-Madrid*, ha manado y continúa manando un interesante y valiosísimo caudal de casos. La lectura de archivos de investigadores privados, Dña. Cecilia de Puig, Antoni Ribera, etc.,

(*) Apartado 9.222, Madrid.

TABLA I

Lista preliminar de 60 observaciones del Tipo I en la Península Ibérica que han sido identificadas

01.	14/ABR./1936	17.00	Villarojo de Fuentes (CUENCA)	.H
02.	SEP/1937		Valls (TARRAGONA)	.
03.	31/MAR./1950	20.00	Sigüés (ZARAGOZA)	TH
04.	28/DIC./1950	03.45	Las Hermitas (CORDOBA)	TSH
05.	13/JUN./1952		Córdoba (CORDOBA)	S
06.	23/JUN./1952		Torre de la Sal (CASTELLON)	TH
07.	24/SEP./1954	10.00	Almaceda (BEIRABAIXA, PORTUGAL)	TS
08.	13/OCT./1954		Castelo Branco (BEIRABAIXA, PORTUGAL)	TS
09.	16/NOV./1954		Madrid (MADRID)	TSH
10.	3/DIC./1954		Granja de Torrehermosa (BADAJOZ)	T
11.	3/DIC./1954		Azuaga (BADAJOZ)	T
12.	4/DIC./1954		Azuaga (BADAJOZ)	TH
13.	5/DIC./1954		Zuera (ZARAGOZA)	TSH
14.	8/DIC./1954		Salé (BARCELONA)	T
15.	14/DIC./1954		Cañada de Benatanduz (TERUEL)	TH
16.	5/ENER./1955		San Sebastián (GUIPUZCOA)	T
17.	17/FEB./1956		Mataró (BARCELONA)	TH
18.	22/MAR./1956		Mont Siat, Carps (GERONA)	TH
19.	17/MAR./1957		Lugar indeterminado (ESPAÑA)	SH
20.	30/OCT./1957	23.15	Tarragona (TARRAGONA)	T
21.	27/MAR./1958		Ponferrada (LEON)	TH
22.	16/ABR./1959	10.00	Hinojal (CACERES)	TH
23.	8/AGO./1959	17.00	Cobas (LA CORUÑA)	TH
24.	8/SEP./1963	00.00	Ginzo de Limia (ORENSE)	TSH
25.	8/MAY./1964	11.00	Guardo (PALENCIA)	TSH
26.	25/ENE./1965		Pantano de Alloz (NAVARRA)	T
27.	1965		Madrid (MADRID)	T
28.	28/JUL./1965	20.00	Rumoroso (SANTANDER)	TH
29.	6/DIC./1965		Lora del Río (SEVILLA)	TH
30.	DIC./1965		Fuente de Cantos (BADAJOZ)	TH
31.	3/FEB./1966	12.30	Málaga (MALAGA)	S
32.	1/FEB./1967	21.00	Boadilla del Monte (MADRID)	T
33.	16/MAY./1967	13.00	Nieva (SEGOVIA)	.
34.	15/JUL./1967	05.00	Barcelona (BARCELONA)	H
35.	OCT./1967		Observatorio Fabra (BARCELONA)	T
36.	15/FEB./1968		Vilobí (GERONA)	S
37.	JUL./1968		Armental (ORENSE)	S
38.	JUL./1968		Sagunto (VALENCIA)	TH
39.	7/AGO./1968		Betanzos-Villalba (LA CORUÑA)	.
40.	23/AGO./1968		Port del Comte (LERIDA)	S
41.	6/SEP./1968		Barcelona-Vic (BARCELONA)	S
42.	OCT./1968		Sierra Guadarrama (MADRID)	TH
43.	OCT./1968		Cuacos de Yuste (CACERES)	T
44.	1/NOV./1968	19.00	Urasegui (BILBAO)	T
45.	10/NOV./1968	17.40	Puerto de Espadán (CASTELLON)	T
46.	13/NOV./1968		Castillo de Alarcón (CUENCA)	TS
47.	3/DIC./1968	22.30	Dueñas (PALENCIA)	.
48.	28/DIC./1968		Santuario de Linares (CORDOBA)	TSH
49.	MAR./1969		Madrid (MADRID)	T
50.	1/MAY./1969		Les Planes (BARCELONA)	.H
51.	JUN./1969	21.00	Sepúlveda (SEGOVIA)	TH
52.	AGO./1969	00.15	Monte San Pedro (LA CORUÑA)	T
53.	5/SEP./1969		Barcelona (BARCELONA)	TH
54.	1/OCT./1969		Arévalo (AVILA)	S
55.	23/MAR./1970		Tudela (NAVARRA)	H
56.	1/ABR./1970		Badalona (BARCELONA)	TSH
57.	16/AGO./1970	03.00	Madrid (MADRID)	S
58.	23/FEB./1971	19.00	25 millas norte San Sebastián (GUIP.)	T
59.	25/FEB./1971		Chiclana de la Frontera (CADIZ)	H
60.	29/JUN./1971		Tortosa (TARRAGONA)	TH

y la colaboración de centros como el Centro de Estudios Interplanetarios y sus delegaciones, la Red Nacional de Corresponsales y otros, han servido de mucho en nuestra recopilación.

La mayor parte de los incidentes aquí reportados provienen de la prensa diaria, aunque han sido definitivas las acciones posteriores, encuestas e investigaciones, de un conjunto de colaboradores conocidos, quienes han aportado los informes pertinentes en cuanto a su explicación satisfactoria. Por orden del número de expedientes por ellos cerrados, de mayor a menor, debemos citar a: CEONI, Oscar Rey, Fr. Antonio Felices, Enrique Vicente, José Vera, CEI, Rafael Serratosa e Ignacio Darnaude, con cuya permanente y amistosa cooperación nos honramos disponer.

DISTRIBUCION DE DATOS

La *Tabla I* muestra 60 casos, cuyos detalles van distribuidos de la siguiente manera: después de la numeración, se indica la fecha en donde el mes se escribe con sus tres primeras letras, la hora, el lugar y la provincia (y la notación Portugai cuando corresponde), y un simple código. Un punto (.) representa que el objeto o fenómeno observado —creído observar o fraudulentamente informado— se encontró a escasa altura del suelo, *T* quiere decir que el objeto tocó tierra, *S* que fueron observados seres extraños y *H* que el fenómeno dejó huellas o que se conserva el agente productor del caso.

La *Tabla II* es puramente descriptiva: indica muy brevemente la explicación que se ofrece para cada uno de los eventos. La creemos necesaria completamente dado que por razones de su amplitud no es posible publicar un resumen objetivo de todos los casos.

TRATAMIENTO ESTADISTICO DE LOS DATOS

Es nuestro propósito ahora desarrollar la estructura espacio-temporal de esta relación de 60 casos explicados y plantear su comparación con la correspondiente del catálogo de aterrizajes ibéricos con que trabajamos. Este análisis conjunto y comparativo de dos cantidades de información, una referente a sucesos no convencionales (casos OVNI del *Tipo I*) y otra formada por un grupo de errores, falsas interpretaciones, bromas, engaños, etc., ¿deparará al investigador alguna sorpresa? Preguntémosnos: ¿tienen el mismo comportamiento los datos procedentes de observaciones identificadas que el de aquellos incidentes ya aclarados?

(*) Septiembre 1971.

1. Horario de los aterrizajes negativos.

Procedamos a estudiar la distribución horaria de nuestros 60 casos, que se encuentra en la *Figura 1*. Este dato es conocido solamente en la tercera parte de los casos; sin embargo, a través del examen de la gráfica, podemos dejar constancia de los siguientes hechos:

a) No se observa frecuencia homogénea alguna, ya que la máxima puntuación se sitúa en las 17 horas y las inmediatas inferiores de las 19 a las 21, en las 24, en las 3 y en las 10.

b) El resultado de la comparación preliminar de esta distribución con las encontradas en los más recientes estudios horarios de fenómenos *Tipo I* (1), (3) y (4), muestra una notable diferencia entre sus frecuencias. Trabajando con aterrizajes, Vallée, Ballester & Vallée y Philips han vuelto a determinar independientemente y con gran precisión su marcado carácter nocturno, que se caracteriza por una bajísima actividad diurna, un continuo aumento del número de las observaciones durante la tarde, una aguda cresta situada alrededor de las 21 horas, un decrecimiento en función de los testigos potenciales y otro máximo menor alrededor de las 4 de la madrugada. Esta constante de los *aterrizajes* contrasta con la desigual distribución ofrecida por los sucesos negativos del *Tipo I*, los cuales no muestran ninguna tendencia especial a situarse siguiendo un patrón coherente.

2. Distribución anual.

Vamos a determinar las estructuras de los catálogos negativos (60 casos) y de aterrizajes (120 casos en su versión más actualizada)*. Las *Figuras 2 y 3* son las representaciones visibles de sus frecuencias anuales. Inmediatamente se hacen aparentes una serie de apreciaciones:

1) La actividad OVNI para el año 1954 (*Fi-*

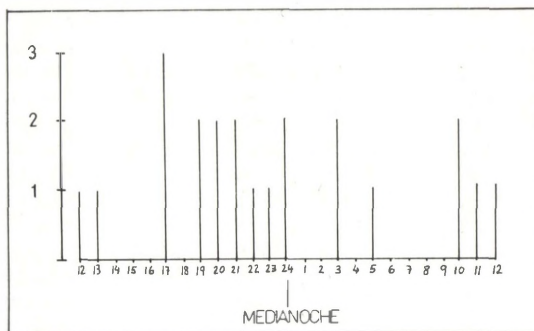


Figura 1

TABLA II

Los incidentes y las causas que los motivaron

Número Causa del fenómeno o explicación encontrada

1	Ejemplo de «ball lightning» o rayo en bola	31	Mono escapado
2	Rayo de bola	32	Error con el aterrizaje de Santa Mónica (San José de Valderas)
3	Caída de un bólido	33	Inventción
4	Broma del día de los Santos Inocentes	34	Ladronzuelo
5	Feto humano abandonado	35	Falsedad
6	Depósito de combustible de un avión	36	Oso de bosque
7	Inventción con motivos publicitarios. (Véase <i>STENDEK</i> , núm. 3.)	37	Información desorbitada y errónea
8	Frecuente confusión con el caso anterior	38	Broma proveniente de un sujeto quizás afectado mentalmente
9	Fraude imitando el famoso «contacto» de George Adamsky	39	Fraude
10	Globo sonda	40	Búsqueda de publicidad por parte de otro «profesor»
11	Globo sonda	41	Falsa interpretación de miembros de la «Cruz Roja»
12	Globo sonda	42	Repetidores estáticos de TV
13	Farsa	43	Intento de publicidad
14	Aerolito	44	Confusión con Venus
15	Globo sonda	45	Cúpula piramidal de vigía
16	Error con el caso auténtico de Irún, 6/12/54	46	Enfermo de paranoia informa nuevo «contacto» con Urlin
17	Globo sonda	47	Búsqueda de publicidad
18	Meteorito	48	Broma del día de los Santos Inocentes
19	Falso. Otro caso de contacto, ahora con habitantes de Júpiter	49	Mentira de un jovencito madrileño
20	Meteorito	50	Inventción
21	Accidente de un camión	51	Incidente amnésico en un principio tomado con caso <i>Tipo I</i>
22	Depósitos de combustible	52	Estrella Arturo
23	Accidente de motocicleta	53	Meteorito
24	Inventción periodística	54	Lechuza
25	Fraude quizá motivado por desequilibrio mental	55	Corrimiento de tierras o caída de meteorito
26	Bólido	56	Inventción
27	Broma efectuada a un grupo madrileño	57	Observación producto de una perturbada mental
28	Globo sonda	58	Prueba espacial francesa
29	Tanques para almacenamiento de gas de los cohetes «Agena D»	59	Caballos de la Guardia Civil
30	Tanque para almacenamiento de gas de los cohetes «Agena D»	60	Meteorito

gura 2) fue muy pequeña, al menos con relación a la existente en la vecina Francia, aunque la proporción de observaciones de todas las categorías aumentó sensiblemente pre-disponiendo más al público a informar de lo que veía y no se ajustaba a sus conocimientos.

II) El año 1954 ha sido el más y mejor explorado por la «Operación Antiquités», lo que

produciría la pronunciada cresta de ese período (*Figura 3*).

III) Otro aumento en el número de casos negativos se coloca en 1965, año prácticamente vacío en el catálogo de casos *reales*, pero a su vez de Oleada mundial, lo que significa que la prensa nacional publicó gran cantidad de informes sobre observaciones extranjeras.

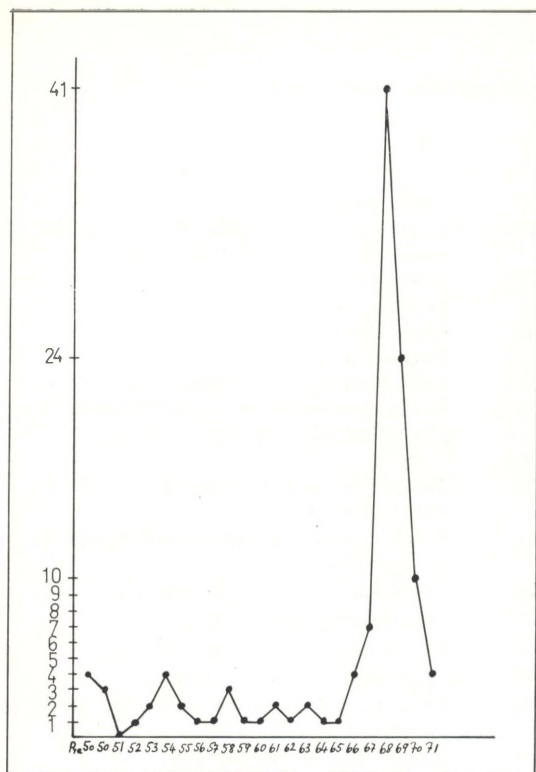


Figura 2

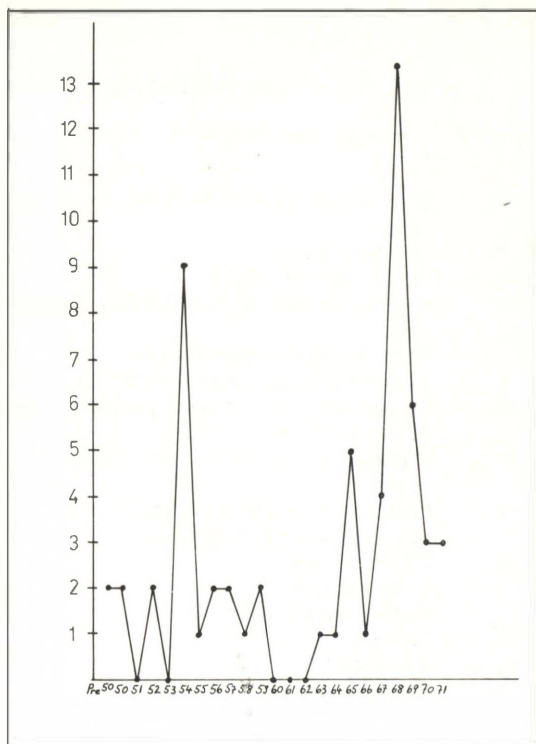


Figura 3

IV) La Oleada española de 1968/69 queda reflejada en la distribución de los 60 casos, pero sin la magnitud de la formada por los casos supuestamente auténticos del Tipo I.

Ello nos conduce a formular la idea de que las tres crestas que aparecen en la distribución *identificada* son debidas a la influencia de los casos verdaderos (aterrizajes o generales, españoles o no) sobre la población. Dicho de otra forma, los incrementos en la textura de la distribución anual de los casos negativos son debidos a una doble situación por parte del público: hallándose más sensibilizado por las repetidas informaciones de prensa, pierde temporalmente su normal apatía y su tradicional miedo al ridículo.

Intentaremos apoyar esta afirmación utilizando dos demostraciones diferentes y complementarias, a saber:

a) Si los períodos «Oleada» provienen de la generación de una psicosis extendida que favorece la invención de farsas de tipo «*plati-llista*», la proporción de casos del catálogo negativo que fueron determinados por engaños, debería ser *muy superior* en dichos períodos que la de los años más tranquilos, en

cuyo caso se podría pensar que los casos auténticos provendrían de un efecto similar. La *Tabla III* denota el número de fraudes por año y sus porcentajes medios encontrados para los años «punta» (1954, 1965, 1968/69), y para el resto. Vemos que las proporciones no se alejan mucho entre sí, pues son del 43 % en el primer ejemplo y del 30 % en el segundo.

b) Recordamos al lector la coherente repartición de los aterrizajes de la Oleada 1968/69, que fue publicada en *STENDEK* (pág. 32, número extraordinario, julio de 1971). Allí vimos un mes «punta» y una sucesiva disminución en régimen casi exponencial. Pues bien, dicho modelo sólo es verificado por datos verídicos. La *Figura 4* es la gráfica de la distribución de los casos negativos en ambos años, y su disposición es la que obedecería a las leyes del azar.

3. Distribución por categorías.

(A) En el análisis de los 100 aterrizajes ibéricos publicado en el Extra de *STENDEK* se encontró una acusada correlación entre

TABLA III

Año	Nº de casos	Total de casos
Antes de 1950	0	2
1950	1	2
1952	0	2
1954	4	9
1955	0	1
1956	0	2
1957	1	2
1958	0	1
1959	0	2
1963	1	1
1964	1	1
1965	1	5
1966	0	1
1967	2	4
1968	7	13
1969	2	6
1970	2	3
1971	0	3

*Porcentaje de fraudes
en los años «punta»
43 %*

*Porcentaje de fraudes
en el resto de años
30 %*

Distribución anual de los fraudes y sus porcentajes

TABLA IV

DATOS	ATERRIZAJE	CORTA ALTURA	NO OBJETO	OCUPANTES
1.176 casos	60 %	35 %	5 %	32 %
120 casos	53 %	40 %	7 %	22,5 %
60 casos	70 %	10 %	20 %	32 %

Porcentajes observados en los tres catálogos de aterrizajes: 1.176 casos del catálogo mundial (Vallée), 120 casos del catálogo ibérico (Ballester) y 60 casos del subcatálogo negativo (Ballester).

TABLA V

Clase de explicación	Total casos	Porcentaje
Fraude	21	35 %
Objeto manufacturado	15	25 %
Fenómeno natural	12	20 %
Varios	12	20 %

Hemos expresado en la Tabla V las proporciones de las diferentes clases de explicaciones dadas en los 60 casos.

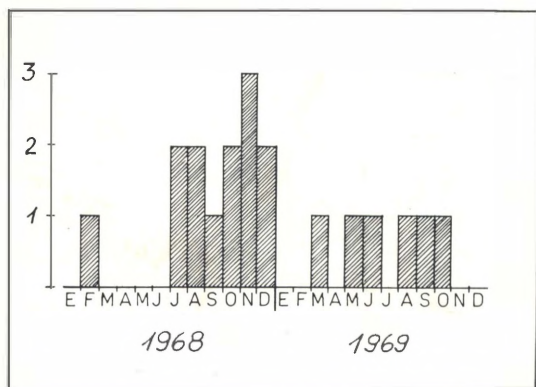


Figura 4

los porcentajes de casos con objetos en tierra, a corta altura, con ocupantes y casos en que no fue visto ningún objeto. La comparación fue llevada a cabo entre 1.176 observaciones *Tipo I* no ibéricas, y los 100 aterrizajes. En vista de la existencia de tal invariable en los informes fidedignos, hemos contrastado con idéntico fin el catálogo mundial de aterrizajes, la última versión del catálogo hispano-portugués (120 casos) y esta relación de 60 sucesos explicados. Teóricamente, si las categorías de los informes *Tipo I* insertos en nuestras listas de trabajo se distribuyen con el mismo porcentaje que en los casos negativos, se podría especular que ambas poblaciones de datos son de la misma naturaleza y tienen, consecuentemente, el mismo origen.

La *Tabla IV* da los porcentajes encontrados para los tres catálogos mencionados. Dos hechos se hacen evidentes inmediatamente:

1.º Existe una correlación muy fuerte entre los casos de aterrizajes *reales*.

2.º Aparece una extremada diferencia de porcentajes con respecto a los 60 casos negativos, cuyos valores para casos con objetos en tierra y casos en que no fue visto objeto alguno (sucesos diversos) son mucho más altos que esos de los informes OVNI. El tanto por ciento de casos a corta altura es mucho menor, y el único acuerdo general se

establece en la proporción de casos con ocupantes.

Conclusiones parciales.

I) La distribución horaria de 21 casos negativos del *Tipo I* en España muestra una frecuencia totalmente aleatoria, que no encuadra en el modelo seguido por los aterrizajes registrados como fidedignos.

II) Los máximos observadores en la repartición anual de 60 casos negativos (1936-1971), están ligados a la información OVNI publicada en la prensa. Los porcentajes de fraudes (engaños) son similares en el conjunto de los años «Oleada» y en el conjunto del resto. La distribución de los 19 casos del período 1968/69 es la que sería producida por el simple azar.

III) Los informes negativos ofrecen distintos porcentajes que los casos de aterrizaje, en orden a si el objeto tocó tierra o no, presencia de ocupantes, etc.

CONCLUSION

En suma, el comportamiento estadístico de los datos de un catálogo de 60 casos negativos del *Tipo I* en la Península Ibérica difiere muy notablemente del que corresponde a los 120 casos de aterrizaje, supuestamente auténticos. En consecuencia, nuestra tesis mantiene que la actividad OVNI *Tipo I* no puede ser explicada como un conjunto de fraudes, bromas, falsas interpretaciones, equívocos, etcétera, como se ha mantenido. La razón de ser de la misma habrá que buscarla en la generación, espontánea o artificial, de un fenómeno *absolutamente nuevo* en los anales de la ciencia contemporánea.

Valencia, Septiembre de 1971

(Extractado por el autor en mayo de 1972)

NOTA. — El autor agradece la asistencia prestada por el Dr. Jacques Vallée, suministrando oportunos listados y datos del ordenador en el que se encuentra almacenado el catálogo mundial de aterrizajes.

REFERENCIAS

- (1) BALLESTER OLMOS, V.-J. y VALLEE, J. F. «Estudio de 100 aterrizajes de OVNI en la Península Ibérica» **STENDEK**, Número Extraordinario, Julio de 1971.
- (2) VALLEE, J. F. y BALLESTER OLMOS, V.-J. «Sociología de los aterrizajes ibéricos» **STENDEK**, Vol. II, N.º 07, Diciembre de 1971.
- (3) VALLEE, J. F. «The landings of 1970» **DATA-NET**, V.5, Mayo de 1971.
- (4) PHILLIPS, T. «Landing traces found at alleged UFO landing sites» **DATA-NET**, V.6, Junio de 1971.